

¿CUÁL ES EL PLAN?

CUENTOS CON NIÑAS Y NIÑOS QUE MUEVEN EL PLAN
DE CULTURA DE BOGOTÁ 2038 PARA UNA CIUDAD
CUIDADORA, CREATIVA, DIVERSA Y ECOSÓFICA.



¿CUÁL ES EL PLAN?

CUENTOS CON NIÑAS Y NIÑOS QUE MUEVEN EL PLAN
DE CULTURA DE BOGOTÁ 2038 PARA UNA CIUDAD
CUIDADORA, CREATIVA, DIVERSA Y ECOSÓFICA.

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte
Alcaldía Mayor de Bogotá D. C.
2026

Niñas y niños del Centro Filarmónico para la Paz de Sierra
Morena, el CREA Fontanar del Río de Suba y el Consejo de
NNA de la SCRD de Bogotá con
Sindy Elefante y Clarisa Ruiz.

Alcaldía Mayor de Bogotá

Alcalde Mayor de Bogotá
Carlos Fernando Galán Pachón

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Secretario de Despacho
Santiago Trujillo Escobar

Subsecretaría de Gobernanza
Ana María Boada Ayala

Dirección de Asuntos Locales y Participación
Julián Felipe Duarte Álvarez
Olga Marcela Cruz Fontalvo

Subsecretaría Distrital de Cultura Ciudadana
y Gestión del Conocimiento
Angélica Rocío Martínez Torres

Dirección de Arte, Cultura y Patrimonio
Nathalia Rippe Sierra

Dirección de Lectura y Bibliotecas
Bibiana Andrea Victorino Ramírez

Oficina Asesora de Planeación
Luis Fernando Mejía Castro

Oficina Asesora de Comunicaciones
Ibón Maritza Munévar Gordillo
Liliana Galindo Rengifo

¿Cuál es el plan?

Cuentos con niñas y niños que mueven el Plan de Cultura de Bogotá 2038 para una Ciudad creativa, diversa, cuidadora y ecosófica.

Niñas, niños y adolescentes del Programa CREA del IDARTES en Fontanar del Río, Suba; del Centro Filarmónico para la Paz de la OFB en el Centro Día - Casa de la Sabiduría Sierra Morena, Ciudad Bolívar, y de la Mesa de Participación de Niñas, Niños y Adolescentes del Sistema Distrital de Arte, Cultura y Patrimonio de Bogotá, de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte.

Sindy Elefante, *ilustradora*

Clarisa Ruiz Correal, *mediación y textos finales*

Plan de Cultura de Bogotá 2038

Equipo PCB 2038 (2022-2023)

Paola Ximena Cárdenas Jaramillo

Carlos Alfonso Gaitán Sánchez

Deissy Carolina García Contreras

Camilo Alberto Gómez Ángel

Leydi Yojanna Higidio Henao

Víctor Manuel Rodríguez Sarmiento

Equipo PCB 2028 (2024-2025)

Christian Andrés Bitar Giraldo

Adriana María Botero Vélez

Iván Mauricio Gaitán Gómez

Luis Fernando Mejía Castro

Natalia Montes de Oca Jaimes

Francisco Leonardo Pérez Vanegas

José Antonio Ramírez Orozco

Edgar Guiovanni Rincón Quintero

Víctor Manuel Rodríguez Sarmiento

Lucas Mateo Sánchez Torres

Diseño y diagramación

María Jimena Loaiza Reina

ISBN: 978-628-7773-40-0

Multi-Impresos S.A.S.

Impresión

© 2026 Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá

ÍNDICE

9 PRESENTACIÓN

Amar las preguntas

15 TEMBLÓ

- . Las comunidades creativas, centro del Plan
 - . Todas las culturas cuentan, todos somos sujetos de derechos
-

27 ¿CÓMO SE HACE EL AGUA?

El mundo parlanchín de Isabella Chauta

- . Promoción de prácticas culturales para el cuidado de la vida
 - . Somos la vida y los ecosistemas
 - . Pueblos y comunidades étnicas en su cosmogonía y cosmovisión
 - . Cuidado del agua y de todas las formas de vida
-

39 NO CON LA MISMA MONEDA

- . Construcción de paz y respeto de la diferencia para la solución pacífica de conflictos y la convivencia
-

51 ¿ROBOTIZADA O HUMANIZADA?

- . Aprovechamiento de las tecnologías y las transformaciones digitales



65 METRO A METRO SE LLEGA LEJOS

. Movilidad sostenible y formas empáticas de habitar la ciudad

79 CRISTALES ROTOS

. Acción colectiva, tejido social y redes de comunidades creativas

Transformaciones culturales para la igualdad y el diálogo intercultural

95 CORO CONGUERO

. Interacciones creativas y dinámicas

. Cultura construye narrativas propias

109 DISTINTOS, NO INFERIORES

. Promoción de prácticas culturales para el cuidado de la vida

. Nuevos vínculos sociales y solidaridades

121 LA BASURA ESTÁ VIVA

. Transformaciones culturales

135 ¿QUIÉN DECIDE?

. Cultura política para la democracia y la participación efectiva



UNA INVITACIÓN A NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES
DE BOGOTÁ A RECREAR EL PLAN DE CULTURA DE
BOGOTÁ 2038 DESDE SUS EXPERIENCIAS





DROGUERIA San Jorge

306074

A2

H3

RUTA
VEJINO

AMAR LAS PREGUNTAS

EN 2025, DESPUÉS DE UN TRABAJO HECHO
ENTRE MUCHAS PERSONAS, LA SECRETARÍA DE
CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE CREÓ EL PLAN
DE CULTURA DE BOGOTÁ 2038.

La cultura tiene que ver con cómo compartimos la vida: las historias que contamos, la música que escuchamos, los juegos que inventamos, lo que sabemos y aprendemos de otros, cómo usamos el cuerpo y el movimiento, y las maneras de ser de cada persona. Es todo lo que

imaginamos y creamos para cuidar la ciudad y a quienes viven en ella.

ESTE PLAN NOS RECUERDA QUE TODAS LAS PERSONAS TENEMOS DERECHOS CULTURALES: EXPRESAR LO QUE SENTIMOS Y PENSAMOS, CREAR CON LIBERTAD Y COMPARTIR LO QUE IMAGINAMOS. También nos invita a respetar las formas de ser y de expresarse de los demás, incluso cuando son distintas a las nuestras. En este camino, las niñas, niños y adolescentes no están solo para escuchar: son autores, creadores y protagonistas del Plan de Cultura de Bogotá 2038.

A partir de una primera serie de cuentos creados junto con niñas, niños y adolescentes y con sus cuidadores o mediadores, queremos que más niñas, niños y adolescentes de Bogotá conversen sobre la ciudad donde viven y la ciudad que sueñan.

Estos diálogos pueden darse junto con sus profesores, familias y mediadores en prácticas culturales y deportivas.

De estos diálogos pueden surgir muchas otras creaciones: dibujos, fotografías, canciones, cómics u otras formas de contar lo que vivimos en Bogotá. Así empieza a crecer esta serie abierta que suma voces y que, poco a poco, se convierte en una gran carta al futuro. El Plan de Cultura de Bogotá 2038 vive y se transforma a través de las historias y creaciones de niñas, niños y adolescentes.

AGRADECEMOS A NIÑAS, NIÑOS Y MAESTRAS PERTENECIENTES AL CREA del Parque Fontanar en Suba, al Centro Filarmónico para la Paz en Sierra Morena en Ciudad Bolívar y a la Mesa de Participación de Niñas, Niños y Adolescentes del Sistema Distrital de Arte, Cultura y Patrimonio de Bogotá que participaron en los encuentros en torno al Plan.

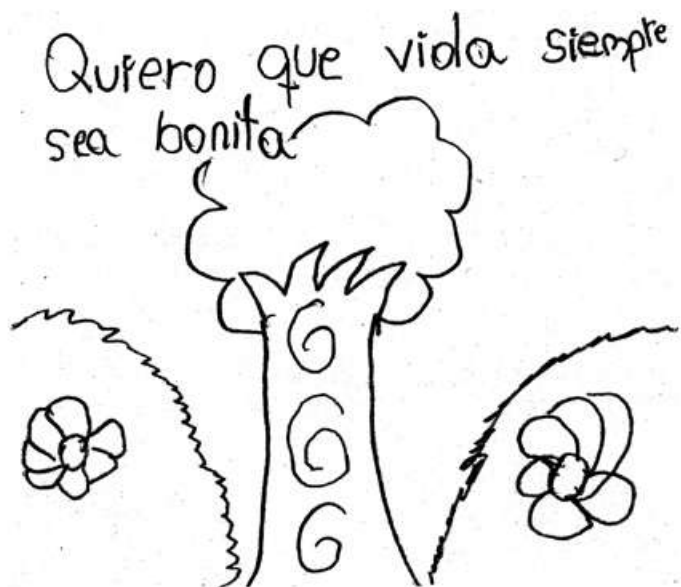
EN ESTE CAMINO, ESCRIBIR, DIBUJAR, JUGAR, GRABAR, CANTAR O HACER TEATRO TAMBIÉN SON FORMAS DE PENSAR LA CIUDAD. Con estas creaciones podemos cuidar la vida, resolver problemas, fortalecer la amistad y aprender a tomar decisiones juntos. Cada una de estas expresiones funciona como una lupa que nos ayuda a mirar mejor lo que pasa en nuestros barrios: las preguntas, los retos y las ideas para mejorarlos.

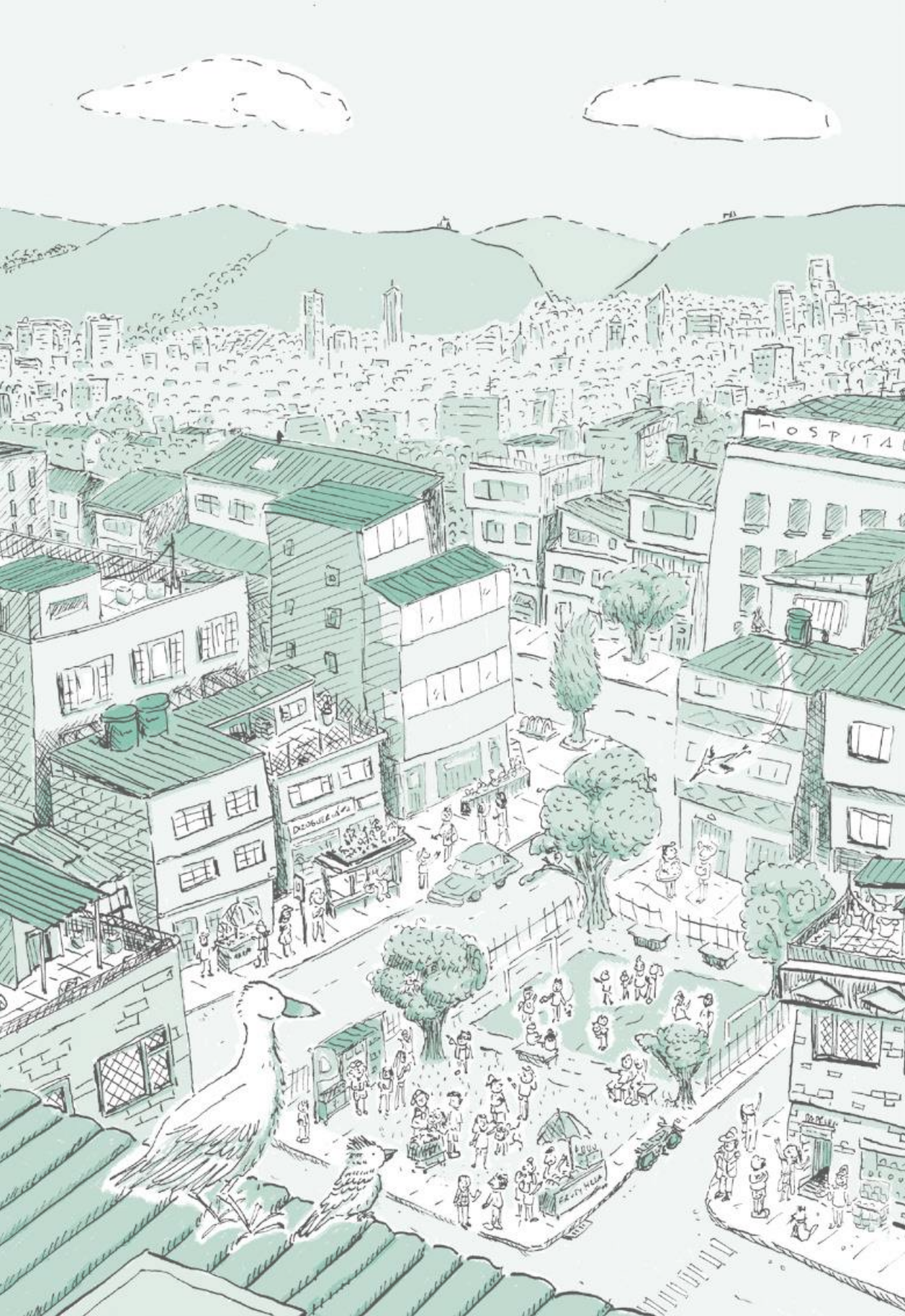
Cada brújula del Plan de Cultura de Bogotá 2038 señala caminos y propósitos para cuidar y fortalecer la vida cultural de la ciudad. En este libro funcionan como pequeñas guías para conversar sobre esas ideas del Plan. Si los cuentos y las expresiones de niñas, niños y adolescentes son como una lupa para mirar mejor lo que pasa en nuestros barrios, estas brújulas nos ayudan a orientarnos y a imaginar hacia dónde queremos ir juntos.

Así, este proceso sigue creciendo con muchas voces y muchas manos que se suman, porque el futuro no es uno solo: podemos imaginar muchos desde hoy.

Santiago Trujillo Escobar

Secretario de Cultura, Recreación
y Deporte
Alcaldía Mayor de Bogotá





1

TEMBLÓ

COMIENZO MI HISTORIA CONTANDO QUE, SEGÚN ME HAN
CONTADO, HACE MUCHO TIEMPO, UNOS SEIS AÑOS O
ALGO ASÍ, NACÍ EN UN NIDO DE LAS ETERNAS
CIÉNAGAS DE FLORIDA.

ES DECIR, SOY GRINGA.



Era negra como una noche sin luna y con el tiempo soy, como ven, un arcoíris. Era y sigo siendo inquieta, curiosa, gruñona y rebelde, no me gusta hacer caso a pesar de que ya no soy joven. Vine a dar por aquí porque soy, como los chorlitos, ave viajera y cada año, por octubre, visito a mis primas en el humedal Tibabuyes, antes de seguir para el Sur. Llegué de madrugada por Villavicencio a Bogotá. Entré a la Sabana cruzando los cerros y con los rayos del sol a mis espaldas. Quedé admirada por la inmensa ciudad que se extiende cada vez más y más. A lo lejos, se podía ver el Nevado del Ruiz en la otra cordillera y debajo de mí, vi a la gente subiendo al cerro de Monserrate. Fue cuando Pie de Abuelo* me susurró en su lengua muisca algo así como

*Se dice que Monserrate (Tensacá) era llamado "Pie de abuelo" y Guadalupe (Chiguachí) "Pie de abuela".



“Bienvenida, Tingua Azul, eres gente, eres como nosotros”. Me sorprendí, me distraje y me perdí de mi bandada migratoria. Sencillamente me fatigué. Empecé a sobrevolar muy bajo la inmensa ciudad, hasta que ya no pude más.

Caí desmayada en el techo de un edificio no muy alto. **ME DESPERTARON LOS LATIDOS DE MI CORAZÓN Y EL RUMOR DE UNA SIRENA QUE SE HIZO CADA VEZ MÁS ESTRIDENTE.** Quise levantarme rápido, pero sentí el soroche, intenté de nuevo y lo logré. Otras sirenas de alarma empezaban su gritería. Asomé el pico y pude ver a los vecinos salir corriendo a la calle todos por igual, en pijama, en bata, envueltos en una toalla, descalzos. Pronto las calles, el parque y las aceras estaban inundados de vecinos. Todos pálidos, alegres y asustados a la vez. Los padres cargaban a los niños, otros los llamaban a gritos. **¡TEMBLÓ DURO!** Sí, en esta Tierra tiembla a cada rato, pero esto no fue un terremoto, por fortuna, pensé.



La gente miraba sus edificios como si vieran fantasmas. El señor que vende aguacates empezó a compartir tajadas, la chica del paradero de libros hizo su círculo de lectura y el panadero sacó mogollas para regalar.

Una señora toda regañona pidió que hicieran fila y no se saltaran a los primeros. De pronto vi a un señor que lloraba y rogaba al cielo que no fuera a haber una réplica, realmente estaba pidiendo ayuda por su abuelita que había dejado olvidada en el apartamento y no sentía el coraje para entrar a sacarla. Entonces apareció un Sebastián, un jovencito que le dijo "Dale, tu tranqui que yo me ocupo" y sin más entró al edificio dejando a todos con la boca abierta. La abuelita no podía caminar, sin duda le faltaba un poco de ejercicio. Sebastián la metió en el carro del mercado con la dulzura de un bebé y al salir todos aplaudieron.

Hasta la señora regañona le plantó un beso a Sebastián y, emocionada, le dio otro a Elvis, el habitante de calle del barrio que no se ofendió, afortunadamente todo sin colorete.



LOS ENAMORADOS EN LOS BANCOS,



LA POLICÍA RESPONDÍA LAS PREGUNTAS,

NIÑAS Y NIÑOS SE HACÍAN PASES DE FÚTBOL,



LAS GÓTICAS DIBUJABAN ROSAS CON TIZAS EN LA CALLE,

LOS MALOSOS SE ASOLEABAN COMO EN LA PLAYA,

SIN PENSAR QUE EN LOS APARTAMENTOS QUEDARON
LOS COMPUTADORES SOLITARIOS.

Yo me entretenía viendo cada personaje y al enjambre ya tranquilo. Después de la sacudida viene la calma. **EL TIEMPO EMPEZÓ A CORRER, PERO NADIE SE DABA CUENTA.**

Un parche por allí, que seguro venía de un campamento, y tenía camisetas con el nombre "Los futurísticos", se creía en el circo. Hicieron una pirámide para bajar



a un gato negro y hurraño del árbol. Las niñas, una Sharit y otra Isabella, eran las portadoras y los niños, Juan Ángel, Superlan y Jacobo, se subían en sus hombros. El perro Comotú debía llegar a la cima y ayudar al gato, pero antes de llegar, todos caían y tenían que volver a intentar. Comencé a darme cuenta de que me dolía un ala, que estaba hambrienta, que no iba a aguantar mucho. Como aquel gato, yo también había quedado encaramada, pero en un techo. Y la gente toda feliz empiyamada, desentendida por completo de los apuros de la semana.

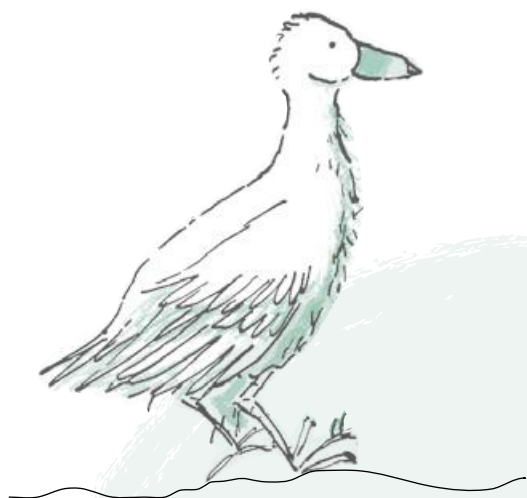
Estaba atribulada, dispuesta a enfrentar mi infortunio, cuando escuché un cántico a lo lejos, era un Copetón que molestaba al gato: “¿Qué clase de gato eres tú que no sabes trepar y bajar?”.

Esperanzada, saqué confianza y le canté con todas mis fuerzas. Copetón me escuchó, dejó tranquilo al gato y se vino volando al tejado donde yo estaba. Lo primero que hizo el paturrito fue traerme unas lombrices bien succulentas que me reanimaron. “No conocía a una Tingua Azul”, cantó Copetón. Me contó que nos habían convertido en emblema de Bogotá pero que, según dicen, estamos en peligro de extinción. Yo le pedí que me orientara hacia el humedal Tibabuyes, donde viven mis primas pardas y me gusta pasar unos meses antes de seguir para Brasil, Uruguay y Argentina (si las fuerzas me alcanzan). Copetón bajó el piquito y cantó suave, no sabía nada de humedales. Él solo

pasaba sus días por el vecindario. “Puedo advertir a SOS TINGUA, un colectivo bien pilo que sabe todo sobre ustedes y rescata muchas aves”. **FUE ENTONCES CUANDO LLEGÓ UN TURPIAL VENEZOLANO QUE, COMO YO, ERA MIGRANTE.** Estaba amañado en Bogotá y sin intenciones de seguir andando caminos. Bello él, con su pecho amarillo y su canto espectacular nos fascinó a Copetón y a mí.

—YO TE ACOMPAÑO, QUERIDA TINGUA, TE ORIENTO Y ESCOLTO. SI QUIERES VAMOS, COPETÓN, QUE TE TRAIGO DE VUELTA AL BARRIO ANTES DE QUE CAIGA LA NOCHE —NOS DIJO.

En eso, sonó otra vez la sirena.



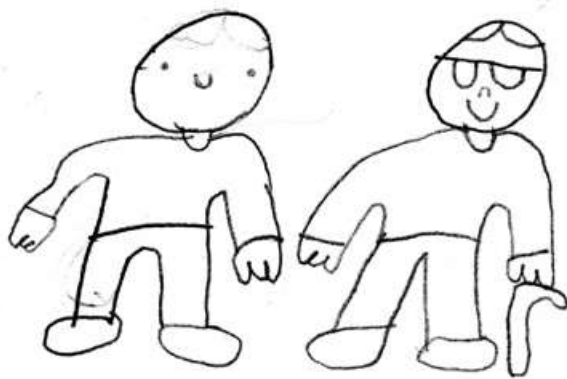
—¡¿Está temblando otra vez?! —canté más bien desafinada, pero no. Eran los bomberos que llegaron a bajar al gato trepado en el viejo nogal del barrio. Los futurísticos, viendo que no lograban llegar a la alta rama, llamaron a la línea única 123 a pedir ayuda. Nuevamente la gente aplaudió cuando el gato se zafó de los brazos del rescatista y se escabulló entre la multitud.

Me gustaría conocer más a ese parche de niñas y niños, conocer a Sebastián. Me dio buena espina este vecindario.



Salimos rumbo al humedal con mis nuevos mejores amigos, mientras la gente empezó a regresar a sus casas, a su rutina cotidiana. El perrito Comotú acompañaba a la abuela, caminando despacio a su lado.

YA SERÁN USTEDES LOS QUE ME CUENTEN, O ME CANTEN, CÓMO VA EL VECINDARIO DONDE TODOS CUENTAN.





2

¿CÓMO SE HACE EL AGUA?

EL MUNDO PARLANCHÍN DE ISABELLA CHAUTA



➔ Bogotá, viernes 6 de agosto de 2038

Para recibir los 500 años de fundación de Bogotá, organizamos un gran campamento de dos noches y tres días con muchos otros colectivos amigos. **Queremos abrazar al Río, a sus afluentes, quebradas, humedales y al Salto del Tequendama, así agradecer su resistencia.** Estaban muy enfermos, heridos, algunos quedaron enterrados bajo los edificios de la ciudad, las vías, la pista del aeropuerto o las basuras y aguas negras que, por años, como enemigos mortales, le botamos. ¡Bogotamos debieron llamarnos! Pero “lo que es con el Río, es conmigo”, pensé y, al tiempo que estudiaba Medicina, me hice activista defensora del Río y de todas las aguas del territorio. Juntamos fuerzas numerosos colectivos y conseguimos lo imposible: la nueva

planta de Tratamiento de Aguas Residuales Canoas está en funcionamiento desde hace cuatro años! **ASÍ SE PUEDE DISFRUTAR DE ESTE MUNDO.**

No me molesten. Vamos a nacer otra vez —me dije—. Cada vez que vengo a visitar el Río Bogotá, por fin recuperado, me acuesto en el pasto mojado entre alguno de los dedos de la chucua que lo alcanza y le entrega sus aguas. Chía, la luna creciente, se despidió temprano y el viento ya no sopla. Allá en el horizonte de la Sabana, las brumas de la madrugada se confunden con la nube pálida de la Vía Láctea. Igual que a la rana Zihita, la membrana de mi piel me protege del frío. Estoy tranquila, aspiro, transpiro, absorbo en calma el aire, la luz de las estrellas, y siento mi cuerpo acuoso. Como cuando la Tierra era niña, poco a poco me voy enredando entre el mundo de arriba y el mundo de abajo, me desparramo en la

infinidad planetaria. Cada uno de nosotros está entrelazado en la vida del otro.

EL MURMULLO DEL COSMOS ME ADORMECE. Voces gigantes, muy lejanas, que llegan del cielo, y voces diminutas de seres que habitan entre lodos y aguas subterráneas, forman un coro. Escucho el chapotear de los renacuajos de Zihita que corren a esconderse de las Mirlas en las puyas de las bromelias, y el tintineo de las gotas de rocío cuando se sueltan de las totoras y anuncian la próxima llegada de Sua. Dentro de mí, escucho el siseo de la serpiente Bachué que sube de lo profundo y se me acerca rozando los juncos.

—Ya no me asustas —le digo.

Su aliento es de hierbas amargas y dulces, de musgo, de sombra y de paciencia. A modo de ofrenda le entrego una semilla

de “aba” y, antes de seguir su camino a Guacheneque, la madre que nos sostiene me susurra: “Isabella, para la armonía, todo cuenta. Todos somos gente”.

Todo cuenta. Así es. En Jaboque, las abuelas de piedra cuentan lo que han visto por su único ojo, desde antes de que los humanos existiéramos. **El agua del Río serpentea desde tiempos que no me caben en la cabeza. Cuando el agua está viva es una sopa que respira.** Está hecha de mo-

léculas de hidrógeno y oxígeno, sí, pero también de sales y minerales de los esqueletos de organismos que cayeron al fondo del gran mar que cubrió este territorio. Bajan de las montañas deliciosos sedimentos, limos, arcillas, polvos finísimos que dan color y sazón



a las aguas. Traen materia orgánica, hojas, raíces, migas de bosque. En esa mezcla trabaja sin descanso una microvida bisabuela de bacterias, algas, hongos, protozoos. Burbujean, crujen, chisporrotean. **TODO SE TRANSFORMA, EQUILIBRA, LIMPIA, VUELVE A NACER.**

El pez Capitán, por milagro sobreviviente, volvió a navegar al fondo, entre barro, musgos y algas, y cuenta su historia ancestral a quien sepa prestarle tiempo y escucha a su oscura voz. Huitaca, la lechuza, interrumpe el suave ajetreo nocturno con sus escandalosos chirridos y gritos, está enamorada y busca a su pareja para ir a descansar en las ramas del Aliso.

ZARIGÜEYA VA Y VIENE SIGILOSA,



RECOGE ZARZAMORAS, VUELVE POR LULOS

Y LUEGO POR PAPAYUELAS PARA SUS RUNCHITOS.



Para que el Sol no los encuentre se hace la muerta y suelta un gas de olor a carne podrida. El Jaboque se estremece. Este es el pulso del Río al amanecer.

Ya los Grillos y Zihitas bajan el volumen y, como llegados de otra dimensión, irrumpen el canto de un gallo vecino de Engativá y un avión que despega del aeropuerto

El Dorado. La luz de Chiminigagua empieza a distinguirlo todo: agua, pasto, árbol, alas, arañas. Una estrella resiste y luego se apaga sin drama, puede que sea Júpiter o puede que sea Venus. **Los zumbidos de abejas, zancudos y libélulas contrastan con el roce de las mariposas y el gorjeo de los Colibríes, dragones descendientes todos de Bachué.** Pasan una Tingua, un Copetón, una Garza y un Turpial. ¡Qué extraño parche! Dejan una costura en el agua. Me desperezo con el humedal y saludo al Sol. Tengo un puñado de arcilla en la mano, el recuerdo de que soy una pequeña parte en el larguísimo y poderoso proceso de transformación de la materia.

De regreso al campamento, la Madre Monte vino a mi encuentro.



—Isabella, bien sabes que el cuidado del Río no es solo la responsabilidad de grandes máquinas.

Su voz era pastosa, mascaba maíz; su pelo era un sartal de flores y espinas, y sus ojos, dos llamas inmortales.

—SI EL RÍO ESTÁ ENFERMO, TODOS ESTAMOS ENFERMOS
—GRUÑÓ Y EL CIELO SE OSCURECIÓ—. Ensarten sus agujas con amor, Isabella, y remienden todos juntos la red de la vida. ¡Hay que comenzar temprano!

Y, sin más, tomó la forma de un bejuco para perderse en las entrañas de la Tierra.

→ Bogotá, jueves 6 de agosto de 2026

El olor a huevo podrido me llenaba los pulmones y en el campamento el parche y todos los demás estaban listos a salir con sus tapabocas y sus botas pantaneras.



—¿Dónde estabas, Isabella? ¿Te quedaste dormida o qué? ¡Estamos atrasados! —hablaban al tiempo Sharit, Jacobo, Juan Ángel, Santiago, y Comotú que me ladraba.

Estaba de regreso a mis 10 años. Al principio me sentí un poco mareada y, no lo niego, con deseos de salir corriendo de mi propia infancia. Pero ¿cómo abandonar la misión? Gozar del Río es una posibilidad real. Una voz fuerte me salió de adentro y les dije:

—Vamos, futurísticos, Guardianes del Río, hay que ir a sacar esa cobija que botaron al humedal. ¡Vamos a volver a nacer!

Óscar, mi padre, que es uno de los acompañantes adultos, sacó su brújula y señaló el rumbo. Caminamos todos cantando el himno muisca.



Tierra mi cuerpo
Agua mi sangre
Aire mi aliento
Y fuego mi espíritu.

Desde las entrañas de la Madre Tierra vengo yo cantando

DESDE LA ETERNIDAD.

Y soy un todo
Parte de Todo
Que viene inmerso
En la Inmensidad.

MUYSCA SOY ESPÍRITU Muysca soy acción Muysca soy el verbo

Muysca fuego soy
Muysca soy el agua
Muysca soy canción
Muysca soy el aire

MUYSCA TIERRA SOY.







NO CON LA MISMA MONEDA

CUANDO UNO ESTÁ ANGUSTIADO PIERDE EL CONTROL SOBRE
SUS IDEAS. EN ESE MOMENTO —SIENDO CONSCIENTE
DE QUE ALGO MONSTRUOSO HABÍA OCURRIDO— SE ME
ANTOJÓ QUE LA SOLEDAD NO ERA BUENA COMPAÑÍA.

El fotógrafo de Cristales, de Albeiro Echavarría

Pasa algo chistoso en el grupo: cuando la profe Olguita hace preguntas directas, a todos nos da pereza responder. Pero si pide un chismecito, así sea al oído, es como si destaparan un torrente, nadie se queda callado. Voy a tratar de contarles algo de lo mucho que se dijo aquella noche en el campamento de los Guardianes del Río.

Estábamos entre el humedal y el río, todos rendidos de comer, correr, bailar y recoger todo para no dejar ni una miga de reguero. Algunos zancudos querían darse su banquete con nosotros, pero las ranas sabaneras nos protegieron.

—Y USTEDES, ¿QUÉ RECUERDAN DE SU NACIMIENTO?
—PREGUNTÓ OLGUITA SOLTANDO UN SUSPIRO COMO SI HABLARA CON LAS ESTRELLAS. La luna nueva y la emoción de estar juntos con las luciérnagas en el círculo de la palabra, picando almojábanas y tomando aguapanela con limón, prendieron la conversa.

—Que duele mucho—dijo Mariana, y se tapó la risa con las manos.

—¿Cómo sabes? Uno no se acuerda de ¡N-A-D-A! —dijo Joseph muy serio.

—Yo sí, yo sí recuerdo que mi mamá nos dejaba solos y usted estaba furioso conmigo porque me tenía envidia —dijo Esteban casi chillando y le clavó una mirada a Joseph, que era su hermano mayor.

—Eso eran celos, no envidia —aclaró Olguita—. Los celos tienen amor, ¿cierto, Joseph?

Joseph aceptó mirando al suelo y como quien traga algo agrio. Sharit salió a defenderlo sin que nadie le pidiera y dijo:



—Es que ustedes solo son hermanos por la mamá.

Jacobo y Richard defendieron a los hermanos mayores. Se estaban calentando los ánimos cuando Olguita me señaló:

—Y tú, ¿qué nos cuentas, Sebastián?

Me tomé un momento para pensar. Yo soy el mayor de este parche. No vengo solo porque me gusta Saray, la vecina, sino porque algo más me jala. **Tal vez vengo a jugar, que fue algo que se me refundió por andar metido a grande desde chiquito.**

—Cuando nací, mi mamá me quería mucho —les dije—. No se rían. Me consta porque aquí estoy. No a todos los niños les dan amor, parece, pero no siempre es



así. Eso se nota después. Uno puede llegar a ser presidente, pero lo que haga depende de la infancia que le dieron. **“LOS ADULTOS SON HIJOS DE SU INFANCIA”, TÚ LO DICES, OLGUITA.** Si lo que tuvo fue violencia, eso impulsa al odio —todos me escuchaban con cuidado—. Todo este tiempo mi mamá me ha cuidado mucho, aunque le toca duro. Ella trabaja en el SITP y a veces tiene que ser supervisora, es pesado. Cuando vio que me rondaban malas compañías y era bien rebelde, por allá en 7.^o y 8.^o, le pidió ayuda a Nancy, mi superabuela. **EL PROBLEMA NO ES COMETER ERRORES, SINO NO DEJARSE AYUDAR.** Aunque sea invisible, uno nunca está solo. El trabajo claro que ayuda. Yo atiendo en el bar de mi tía, doblo ropa, hago algo de albañilería, me llaman cuando alguien se enferma. Leo los libros que piden en el colegio, *El fotógrafo de Cristales* y el de la luchadora femenina que es travesti. La voluntad propia importa, pero para prolongar el cuidado, se necesita más.



A los chiquitos se la velan —les seguí contando—: me robaron la cartuchera, me dieron un codazo en la nariz jugando básquet, me gritaron “indio vago” cuando no les hice el mandado. Pero no les devolví con la misma moneda. **Es que lo que uno hace se le devuelve. Una palabra puede herir**



el orgullo como un cuchillo, y yo sé cosas que pueden desintegrar la pandilla. Fui a refugiarme donde los profes a los que les gusta parchar con nosotros, pero no son muchos y tienen mucho trabajo. El colegio se parece más a una prisión que a un lugar para aprender: las ventanas tienen barrotes, el coordinador siempre

ronda los corredores y unos se saltan la reja y vuelven a la salida para armar el conflicto y luego ir al caño a pelear. Por eso siempre hay policía y ambulancias en el barrio.

Isabella se puso de pie y dijo:

—¿POR QUÉ NO TE CAMBIAS DE BARRIO?



—Como si fuera tan fácil —le respondió—. En todas partes hay bondad y maldad, siempre hay conflictos. No todo el mundo tiene la misma forma de ver las cosas. Ni siquiera los que hablamos el mismo idioma. Esa fortaleza de juntarse los unos con los otros sale mal si es por miedo. Cuando la comunidad tiene malos ideales suceden conflictos hacia los que no están en la comunidad y eso se ve en las pandillas. A veces crees que haces bien, pero llegas al mismo sitio. Como el tendero que cuando reconoció





al ladrón, llamó a los vecinos que lo rodearon para buscar justicia por mano propia.

Se hizo un silencio. Hasta las ranas callaron. Olguita empezó a recitar uno de sus poemas sobre la miel, que siempre es dulce a pesar de todo...

—Ya está tarde, va siendo hora de... —dijo.

Pero Mariana la interrumpió:

—Si yo fuera alcaldesa, buscaría que aprobaran penas más drásticas para los acosadores. ¡Eso haría!

Le salió del fondo del alma. Ian saltó como un resorte y levantando la mano dijo:

—Cuando sea alcalde, yo, en vez de una cárcel, propongo que sea una casa para que los malos no se vuelvan peor.

Todos quedamos desconcertados.

—Entonces, ¿cuál es el plan? —preguntó Jacobo y tomó la brújula entre las manos en busca de orientación. La aguja señaló al oriente, donde Joseph estaba alzando entre sus brazos a su hermano Esteban.

—Venga, chino, lo llevo que ya se tiene que acostar —le dijo suavemente, pero se oyó hasta Monserrate.

Olquita nos hizo seña y poco a poco nos fuimos a las carpas a descansar.



—¿Qué les dije? En este mundo, nadie es perfecto y nadie está solo.

Con esta moneda
me voy a comprar
un ramo de cielo
y un metro de mar,
un pico de estrella,
un sol de verdad,

**UN KILO DE VIENTO,
Y NADA MÁS.**

María Helena Walsh





4

¿ROBOTIZADA O HUMANIZADA?

ESE DÍA LLEGUÉ AL APARTAMENTO DIRECTO AL CUARTO DE MI MAMÁ, A PESAR DE QUE EL TELETRABAJO ES INTOCABLE. NO PUDE ESPERAR A QUE SALIERA.

ENTRÉ CORRIENDO,
LE GIRÉ LA SILLA
Y LA ABRACÉ.



—MAMÁ, UNA NIÑA CYBORG LLEGÓ AL COLEGIO. ¡COMO EN HOLLYWOOD! —DIJE CASI CHILLANDO.

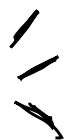
—Ahora no, Jacobo, no puedo ahora. Ya salgo. Espérame otro ratico. Cuida a tu hermano, dale leche.

Aquella mañana en el colegio yo quedé más bien helado cuando la sentaron a mi lado. Además, esos pupitres dobles de una sola pieza eran detestables, prefería los viejos así fueran sin espaldar, pero nada que hacer. Se llamaba Luciana, iotra Luciana!, parecía muda, pero realmente tenía una sordera. La profe le dio la bienvenida y dijo que Luciana había recobrado la posibilidad de oír gracias al aparato que ahora tenía.

—Ella ya va a entrar en confianza, solo hay que darle tiempo y tratarla con naturalidad, ¿verdad, Luciana?

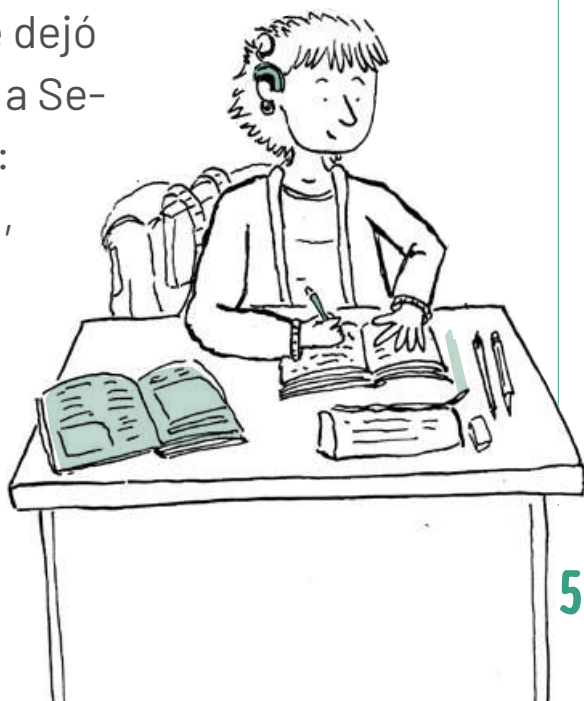
—Pues tiene como un caracol en la oreja, conectado al cerebro —le conté a mi mamá. Ahora sí me escuchaba y me atiborraba de preguntas. No podía ni tomar la sopa. Hasta el tonto de Dylan, mi hermano menor, me preguntó:

—¿SI LA TOCAS TE ELECTROCUTAS?



—¡Cómo se te ocurre, bobo!, entutelan al colegio si eso llegara a pasar —le dije y le jalé la oreja.

—Implante coclear, se llama eso —dijo mi mamá leyendo en voz alta en su celular y me dejó mandarle un chat a Sebastián. Le conté: “Llegó una cyborg, te juro, organismo y máquina. Mañana te la presento”.



ESA NOCHE SOÑÉ QUE APARECÍA UN ROBOT CON SU CAMINADO DE SALTICOS. OTROS LLEGABAN EN MANADA, COMO ROBOCOPS. Aparecían por todas partes. Incluso bajaban por cuerdas desde helicópteros. Llenaron la plaza hasta las banderas y se treparon en el monumento. Gritaban y cantaban como guerreros dándose aliento. Somos sus rehenes, me dije. **AL PERRITO COMOTÚ TAMBIÉN LO ATRAPARON.** Estábamos en medio de la rebelión de las máquinas y, por más que trataba de serenarme y pensar para encontrar una solución, pues nada, nada de nada. Ellos son solo números y solo se piensa con las neuronas, me repetía, pero se me nublaba la vista, quería vomitar. Una robot me alzó como un trofeo y otro me metió su dedo linterna por entre el oído y escarbaba, escarbaba... Me desperté hirviendo. Mi mamá me trajo un vaso de agua y me dijo:



—Dale, Jacobo, duérmete que mañana será otro día.

Un poco desganado, fui a cumplirle mi promesa a Sebastián y nos sentamos debajo del árbol donde Luciana estaba justo con Isabella tomando las onces. Como es tan entrador, Sebastián de una le preguntó:

—¿No podías oír bien?

Ella, que era muy bacana, hablando lentamente nos explicó:

—Lo que tengo en mi oreja son unos micrófonos que capturan sonido y se lo transmiten a una máquina que está dentro de mi cabeza. Esa máquina procesa esa información y la manda a mi cerebro, que la interpreta. Todavía estoy aprendiendo a escuchar. Ha sido poco a poco. Escucho de otra forma y así me siento más humana.



El recreo se había acabado, pero la seguíamos escuchando hipnotizados.

—Al principio no se habían dado cuenta, porque me diagnosticaron mal, pero un día de repente, me contó mi mamá, comencé a bailar, a tambalearme y a decir que el mundo se estaba moviendo raro. Como soy una niña, todos pensaron que

estaba bromeando, hasta que perdí el equilibrio y caí al suelo, y luego no me podía parar. Pasé por muchos médicos hasta que al fin se abrió una posibilidad. **Con mi mamá logramos hacer posible lo imposible: con la seguridad social me modificaron al ponerme en la cabeza un implante que viene desde Austria.**

—Todo eso nos contó Luciana ese día y otros días. Así, nos hicimos bien amigos.

—¿Qué es? —me preguntó un día en clase cuando estábamos haciendo un dibujo en silencio.

—¿Qué es qué? —le pregunté.

—Eso, el ruido ese.

—**SOLO ES EL SILENCIO —LE DIJE.**



Luciana me contó que ella escuchaba una hoja caer en el patio.

—Mi silencio es muy sonoro —me dijo.

Podía oír a las arañas tejer, los chillidos de los murciélagos, una sirena de ambulancia muy lejana, la licuadora de la cafetería de enfrente, el sonido del lápiz dibujando sobre el papel y hasta unos pájaros allá en el humedal. Un día alcanzó a oír que un señor pedía ayuda en el parque a la vuelta. Se fueron con el profe y allá estaba el señor al que le habían robado.

A LOS POCOS MESES DE QUE LLEGARA LUCIANA A LA CLASE, ELISA LA ACUSÓ DE QUE ELLA LE ESCUCHABA SUS PENSAMIENTOS. Luego dijo que lo que escuchaba era su escritura y la copiaba. Total, la profe no le hizo caso y le pidió que se concentrara en lo suyo. Lo cierto es que en el colegio había un murmullo sobre la



“niña artificial”, así empezaron a llamar a Luciana. A los pocos días, la profe y Luciana fueron solicitadas en la oficina del coordinador de sede. Con el pretexto de ir al baño, fui a meterme en lo que no me importa, como decía mi mamá. Había un grupo de familias que hablaban al tiempo, protestaban por lo que llamaban la introducción de un cuerpo extraño en el colegio. Mario llevó a Luciana al comedor y la rectora, que se había venido volando desde la principal, pidió que hablaran por turnos:

–**Tenemos que aceptar como venimos al mundo.**

–Sí, ino está en nuestras manos cambiar la naturaleza!

–No necesitamos que nos arreglen,



si aceptamos esto, van a querer arreglarnos a todos, ¡eso no puede ser!

—Se van a dañar nuestros celulares o ¡interferir nuestros cerebros!

—¡Es un despilfarro de nuestros impuestos!

—Hasta puede atraer a los extraterrestres, ¡quién da!

—**Eso no es cultura, ¡es anticultura!**

Cuando terminaron, la rectora, con esa voz suavecita que pone cuando está brava, dijo que el aparato de Luciana había sido inventado por allá en 1800 y que era otro más de los tantos aparatos que hoy ayudan a los humanos a su bienestar. Miles



de personas lo usan y si le dieron autorización a su familia es porque realmente lo necesita.

—Pero mi aparato digestivo no lo hicieron unos extraños por allá en Austria.

—Las máquinas nos van a dejar sin empleo, ¡se lo aseguro!

—Sí, mi aparato auditivo es mío.

—Yo quiero que mi hijo tenga inteligencia propia, no recargable como la del celular.

—Caramba, señor Pulido, se le olvida que usted mismo tiene un marcapasos

—apuntó la rectora.

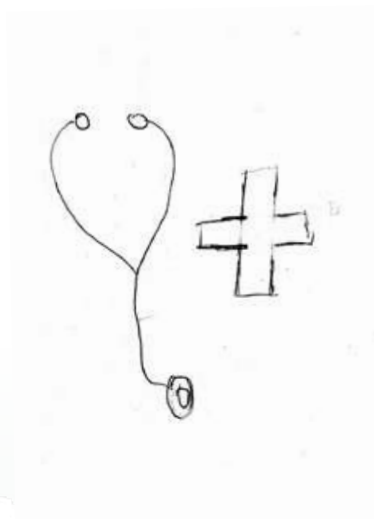
LA REUNIÓN SE DISOLVIÓ CON LA PROMESA DE HACER UN FORO PROPUESTO POR LA RECTORA PARA ILUSTRAR MÁS A LA COMUNIDAD. Ese día Luciana no volvió a clase.

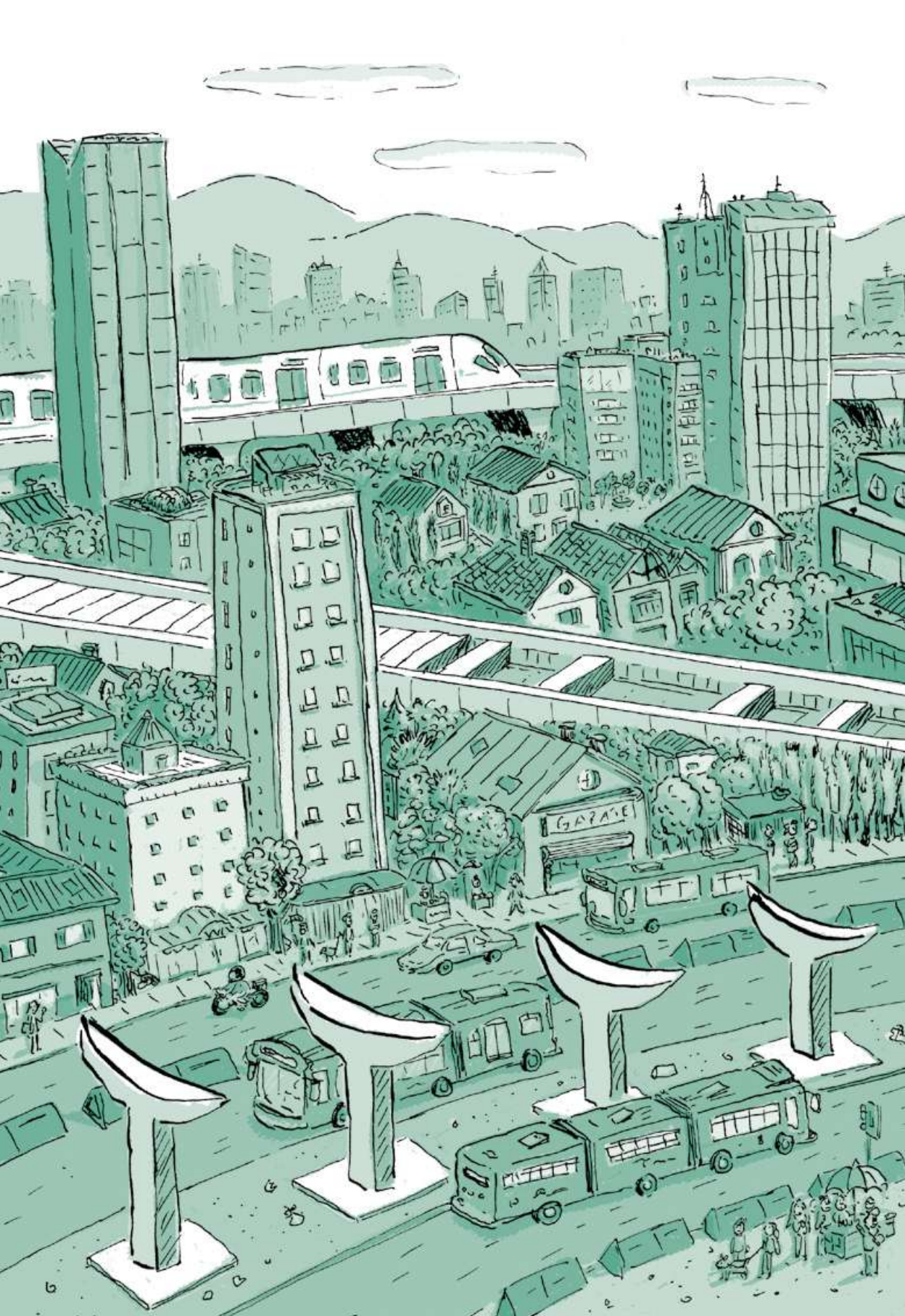
Por la noche, mi mamá nos seguía preguntando a mí y a su nuevo mejor amigo, ChatGPT. Nos dieron las diez pasadas. Mi hermano volvió a meter la cucharada con sus bobadas, que si pueden hacer que la abuelita vuelva a ver, que qué es eso de logopedo... Es logopeda, tonto, le dije. La verdad hasta a mí me costaba trabajo decir eso de **O-TO-RRI-NO-LA-RIN-GÓ-LOGO**. Total, el chino armó un bochinche tremendo y se acabó la investigación.

DESPUÉS DE TANTA ALGARABÍA POR TODOS LADOS, ME QUEDÉ LARGO RATO MIRANDO AL TECHO COMO SI VIERA LAS ESTRELLAS, LAS GALAXIAS Y LOS UNIVERSOS. Pensaba en Luciana. ¿Será que ella oye otros sonidos? ¿Será que la inteligencia artificial es la inteligencia de toda la historia de los humanos?



Les escribo desde Bogotá en agosto de 2038. No soy actor ni estoy en el Reino Unido, como soñaba cuando niño. Hoy vivo en muchos lugares del mundo. Estudio Ciencias de la Computación en la Nacional y trabajo como diseñador de tutores éticos de IA para la educación en la UniMinuto. Todo esto porque Luciana se me metió en el alma. No volvió al colegio, ni la volví a ver. La busco por personas beneficiarias de implantes cocleares, pero todavía no la he podido encontrar. Estoy cerca, lo presiento. Quiero volver a verla. **Solo sé que Luciana era sabia, no solo pensamos con las neuronas o con los “aparatos” naturales o tecnológicos, PENSAMOS CON LOS SENTIMIENTOS.**

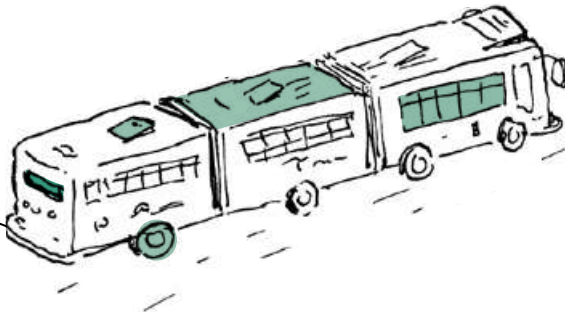




5

METRO A METRO

SE LLEGA LEJOS
Y NO OLVIDES:
"DEJA SALIR ANTES
DE ENTRAR".



El domingo el almuerzo se aguó. Mi mamá se despelucó cuando mi papá insistió en que lo mejor era comprar una moto para ir al trabajo. Que el Transmilenio estaba muy pesado y ya llevaba tres atrasos en el año y “así no se podía seguir”, le dijo el jefe en el restaurante en que trabaja.

—PERO SI YA VA A ESTAR LISTO EL METRO —LE DIJO MI MAMÁ—, QUÉ VAS A PONERTE A JUGAR CON LA VIDA. ESE PLAN SÍ NO ES CONMIGO.

Ninguno cedió, a nosotros no nos preguntaron nada, Sasha se puso a llorar y se fue y el flan tan rico que había quedado lo probé yo solo.

... Sí, pienso que las motos son muy atrevidas con ese zigzaguo. Julián, el guía de biciparceros*, nos contó que hay muchos

*Programa de la SED para movilidad escolar sostenible y segura en Bogotá. Los estudiantes son acompañados por guías ciclistas “parceros” que aseguran el trayecto.

accidentes de moto en Bogotá. Mi mamá tenía razón: falta poco para que el Metro entre en acción y mejor esperar otro ratito. **Metro a metro se llega más lejos. Yo, la verdad, quisiera que mi papá no trabaje de noche.**

Ese lunes mi mamá no nos levantó temprano. La abuelita Eduvina se sentía maluca y la había llamado para que se fuera para allá. Eso era muy raro, siempre es ella la que le ayuda a mi mamá. Muy extraño que mi mamá falte a su trabajo y más que nosotros faltemos al colegio.

- Organícense rápido
- dijo mientras le marcaba a la abue.
- Espere, mamá, no se salga que está lloviendo.



—No importa si allá está haciendo sol, seguro luego llueve. Ya llego y vemos —le dijo, en tono de mamá.

Yo quería hablar con la abue, ella siempre me cuenta una historia por el celular. Pero, qué chanda, mi mamá no me dejó.

—Juan Ángel, icálmese! —me dijo, cuando era ella la que estaba eléctrica.

A la abue la vemos mucho en virtual pues vive “en la punta de un cuerno”. Hay que subir y subir escaleras y llegamos como a otro país, con la lengua afuera. A mí me gusta mucho ir allá pues hay una terraza con



matas y se puede ver la ciudad toda grandota y a veces un volcán. **POR LAS NOCHES ELLA ME MUESTRA LOS PLANETAS, Y VIENDO LAS LUCES DE LA CIUDAD SIENTO SIEMPRE QUE ESTAMOS EN NAVIDAD.**

La abuela hace empanadas, ponche y heladitos de lechera. Tiene un gato que se hace el indiferente, Pedrito, y a la perra le puso Sofía, la consentida. Hay buenos amigos por allá. Quisiera tener alas en los pies, o uno de esos trajes voladores, para irme a verla cada vez que se me antoje.

Le apuramos hasta la estación Ciudad Kennedy, donde el Transmi no está lleno todavía y me dejaron la ventana. Nos acomodamos los tres juntos. Hasta que tuve un metro de altura entraba sin pagar, pero ya no más. Mi hermana se puso los audífonos y se desconectó y mi mamá miraba la hora en el celular a cada minuto.



A MÍ ME GUSTA DETALLAR TODO,

LA GENTE ADENTRO Y AFUERA,

LOS MÚSICOS, LOS CARROS, LOS CAMIONES, LAS BICIS,

LOS ALMACENES, LOS EDIFICIOS, LOS PUENTES,

PERO COMO LA MAMÁ ESTABA TAN PREOCUPADA

ME PUSE A ENTRETENERLA.

—Mamá, quisiera ser conductor del Metro.

—Me parece que el Metro no va a tener conductor, Juan Ángel. Desde una sala llena de pantallas van a cuidar que el tren llegue bien. El “cerebro” de los metros no viaja, observa y supervisa. El resto es automático —me dijo la mamá sin dejar de mirar la hora.

—¡Se necesitará mucha confianza! ¿Y si las puertas nos apachurran?

—Tienen sensores. Si hay alguien, la puerta no se cierra y el tren no arrancará.

—¿Por qué no le dicen Kilómetro si va a andar tanto?

—Este metro viene de metropolitano, palabra antigua que habla de madre y ciudad porque el metro alimenta, sostiene, conecta. El otro mide distancias.

—¿Puedo pintar la mascota del Metro?

—Puede ser, tal vez hagan un concurso.

—Ya sé, mamá, quisiera proponer que haya una Estación de Juegos.

—Vale, Juanchito, podrías mandar una carta. Yo te ayudo —dijo mi mamá por fin mirándome a los ojos.



Así, avanzamos un rato y el Transmi
illenísimo!, hasta que llegó el momento de
la verdad. Esa parte no me gusta nada, la
bajada. **Nos alistamos para atravesar la
chichonera y es cuando siento que unas
manos garfiosas y peludas me agarran
y me enganchan a una manija y no me**

puedo zafar. Pienso en eso... Me contaron de una niña que dejaron olvidada y se la llevaron hasta el final, más lejos que todo lo lejos que se puedan imaginar. No pasó nada, la rescataron, pero igual, me asusto.

YA AFUERA, CAMINAMOS UN POCO Y SENTÍ EL AIRE EN LA CARA, LOS PIES EN LA TIERRA, ERA TODA UNA VIDA PARA LLEGAR DONDE LA ABUELA. Qué cansancio, así debe sentirse mi papá cuando viene por aquí en las tardes al trabajo. Subimos al alimentador que va hasta donde la abue en El Codito. ¡Muchos metros, mucho tiempo! Más de dos horas, casi 20 kilómetros. Lo verifiqué.

Por fin llegamos a la casa de la abue, pero ella ya no estaba. Los vecinos nos contaron que una ambulancia se la había llevado al Hospital Simón Bolívar, pues se sentía muy mal. Noté que mi mamá se tragó las lágrimas y nos fuimos enseguida de regreso para abajo a buscar el

hospital. Pude ver que llovía allá a lo lejos, por mi casa seguramente. Parecíamos un yo-yo, subiendo y bajando.

Nos dejaron entrar a los tres y pudimos ver a la abuelita que estaba dormida. La enfermera nos dio un papel arrugado donde ella había escrito **"PARECE QUE SE VINIERON EN BICICLETA, ¡ME ALEGRO! NO LOS PUDE ESPERAR MÁS, PERO LES DEJÉ COSITAS RICAS. TOCA SACAR A SOFIA"**.

Lo de la abuela era afortunadamente solo un cálculo, pero mi papá aprovechó y avivó la discusión de la compra de la moto. Esa sombra seguía revoloteando por nuestra casa. Entonces, decidí **proponerle a Julián nuestro biciparcero, que fuéramos**



a conocer la ruta del Metro. Quería verificar y ver si así nos consultaban sobre el asunto de la moto. No fuimos en bici, pues una parte del camino está cerrada por las obras. Fuimos todos los futurísticos: Jacobo, Sharit, Santiago, Isabella, Ian y Comotú. ¿Han visto las colas de las ballenas cuando se zambullen en el mar? Así son las enormes patas del viaducto que va a sostener el camino del Metro, les dicen pilonas. **Fuimos por el tramo que está cerca de la casa.**

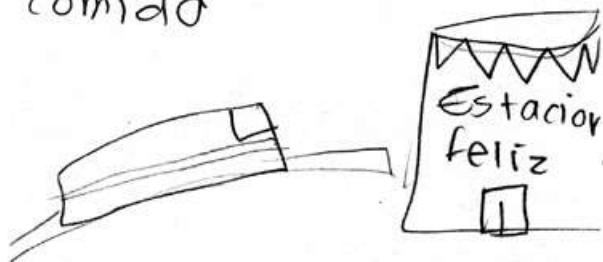


VER LA CIUDAD DESDE ARRIBA SERÁ UN GRAN ESPECTÁCULO, PENSÉ. ME SENTÍ COMO UNA HORMIGUITA. ¡YO QUIERO MONTARME YA, Y EN UN AVIÓN, Y EN UN COHETE!

Seré parte del equipo del cerebro del Metro y ya sé mucho, escuchen bien: en 27 minutos vamos a atravesar esta ciudad, en un dos por tres de pe a pa. Igual que un aguilucho en un día soleado y sin viento. Hay que confiar. Por eso si me nombran alcalde por un mes, yo voy a poner un tren bala japonés de levitación magnética que vaya a 320 kilómetros por hora para llegar a tiempo donde la abuela y para que lleve y traiga a mi papá temprano para

PODER COMER JUNTOS ESAS COSAS RICAS QUE ÉL SABE PREPARAR.

yo quiero que cuando
acaben el metro de
Bogotá pongan una
estacion que sean so-
lo juegos, diversion y
comida





6

CRISTALES ROTOS

A VECES LA REALIDAD SE PARECE A LOS SUEÑOS. MI MAMÁ
DICE QUE EL MUNDO ES MUY CHIQUITO, PERO PARA
MÍ ES GIGANTE.



Quisiera conocer Corea, ir a Italia, caminar por el desierto del Sahara y recorrer, recorrer mundo. **Y MÍRENME AHORA: VAMOS PARA CALI, AL LADO DEL OCÉANO PACÍFICO.**

NUNCA ME HABÍA SEPARADO DE MIS PADRES. SOLO HABÍA SALIDO DE BOGOTÁ PARA IR AL PÁRAMO DE CHINGAZA.

Ya estoy sentada en el bus y se me cae el pelo de emoción. Mi mamá estampa la mano en la ventana para despedirse. Voy con Jennifer, Wendy, Mariana y todas las niñas de la selección infantil del colegio. A Isabella, aunque se rompió el brazo patinando, no la bajaron, y también dejaron venir a Comotú, el perro del parche. Le hicimos su camiseta y bien pinchado quedó. Somos campeonas y tenemos la misión de representar a Bogotá en los Intercolegiados Nacionales.

Salimos a las seis en punto. Esta vez el rector sí vino a despedirse. Dijo que la cancha, como la huerta y los libros, eran

la prolongación del aula, que nos felicitaba y nos acompañaba de corazón. El entrenador John Édison y la señora Myriam nos dieron tres consejos:

—Primero, que vamos a lo más importante, a jugar.

—Segundo, que la libertad, como la alegría, se cultiva en equipo.

—Tercero, que “para que haya un loto, se necesita fango” (eso sonó como a chino, pero se entiende, se entiende).

—Y uno más, “ajusten sus cinturones y cierren pronto sus ojitos que aquí las acompañaremos”, dijeron matando un diablo.



Aplaudimos, chiflamos y gritamos todas felices “Para subir al cielo solo se necesitan isubanas*! ¡Se puede!i Se puede!”.

... Mi papá no quiso venir, él definitivamente no me apoya, piensa que las mujeres somos problemáticas y no estamos hechas para estos juegos. **Como soy fan de Linda Caicedo, me gusta entrenar y me la paso jugando, dice que me quedaré sin cabeza.** ¡Si supiera todo lo que piensan los pies! Mi mamá también se queja porque dice que cambié a la familia por el fútbol, pero bueno, ella fue la que lo convenció de firmar este permiso. Le dijo que doña Myriam Guerrero, la abuela de Jacobo, es la acudiente de los padres y eso lo suavizó. En todo caso, él casi no me habla y desde hace rato dejó de llevarme al cine o a pasear en bici, que

*Gentilicio informal de los habitantes de la localidad de Suba.

también me gustan. Creo que a esto lo llaman la revolución de los géneros. Yo siento que me estoy desprendiendo. Ojalá doña Myriam remiende esto, como remienda balones y camisetas.

Vamos rumbo a donde el sol se acuesta y nos pusimos de rumba.

**LA ESTRELLA DORADA
BRILLA EMOCIONADA.**

Las flores de Suba no temen a nada

SUBIRÁN CANTANDO Y LA TRAERÁN MAÑANA.



Oscureció y el sueño pudo lo que nadie, nos venció. Bajamos a tierra caliente y volvimos a subir. **LLOVÍA Y UN TRUENO ILUMINÓ EL CAÑÓN DE LA CORDILLERA CENTRAL. ABRÍ LOS OJOS JUSTO EN EL INSTANTE EN QUE SE ILUMINÓ EL HORIZONTE Y OÍ UN RUIDO COMO DE CRISTALES ROTOS.** Me asusté y escuché una voz decir: "Sharit no rompe un plato, pero rompe la vajilla". ¿Por qué, si es tan bueno, las mujeres no podemos jugar?, quise gritar, pero tenía el corazón en la boca.

Empecé a jugar por andar con Jacobo y con Santi. Un domingo, doña Myriam nos llevó al Campin a ver un clásico. Llevaba un canasto lleno de pollo, papas, huevos, mandarinas. Tendría yo solo unos 7 años. Dicen que estar ante la cancha es como ver el mar. Una alegría de pura verdad. Jugábamos en la calle o en el barro si llovía. Las pelotas eran peludas, hechas con trapos. Juan Ramón era mi favorito, imparable, fue su patada la que clavó



el balón en la ventana de los Rodríguez. Luego fuimos a jugar en la cancha del seminario, pero pronto nos sacaron los perros. Hasta que un día John Édison, que era el entrenador de la Escuela del Parque, me dijo: **“Mire, Sharit, usted tiene madera para ser arquera”** y con Jennifer nos pusimos las pilas y se nos dio el milagro de que nos aceptaran en el colegio que tiene fuerza en deportes y artes en la localidad.

AQUÍ VA JENNIFER, ARRUNCHADA CONTRA MÍ. LE DICEN "LA HIJA DEL VIENTO". Juega de delantera y recorre toda la cancha en busca de un pasegol. Sueña despierta y tiene una esperanza a toda prueba. Después de la hepatitis, volvió con más fuerzas. A ella sus padres la apoyan desde chiquita, seguro le dieron tetero de confianza. En cambio, yo, aunque gané la bicicleta de mejor jugadora este año, me siento sola, triste. Todos duermen, hasta Comotú, allá en las piernas de doña Myriam, la eterna capitana. Y se me viene como un



torrente un mal presentimiento: “No tapé el gol, no pude...”.

Me pasé adelante con doña Myriam y John Edison y así Jennifer se pudo acomodar en los dos asientos con placidez. Me dieron agua aromática y les pedí que me contaran hazañas. **SE RIERON. “SOLO HAY UNA MAGIA —DIJO JOHN ÉDISON—, LA DEL BALÓN RODANDO ANTE NOSOTROS, LA COMUNIDAD CREADORA, QUE SE ENTREGA A LA ILUSIÓN, LA CRITERÍA, EL LLANTO”.** Tenemos en común esta pasión que nos hace soñar.

Doña Myriam empezó a contar: “Por allá, cuando tu mamá no había nacido todavía, fui a entrenar a las niñas en la Universidad Nacional y se escuchaban los gritos al otro lado de la malla: ‘¡Váyanse para la cocina!’, ‘¡ustedes solo sirven para limpiar el piso!’. Yo les decía: ‘Mañana, en un año, no sabemos en cuánto, el fútbol femenino va a



triunfar, y vamos a estar recordando en esos momentos de gloria, estas lágrimas de sangre que estamos sembrando ahora”, y se interrumpió a ella misma: “Vamos a pedir una paradita, Sharit, pues Comotú tiene ganas de hacer pipí”.

Amaneció. Veo los cultivos, los árboles grandes, el cielo cambiando de color. Dormitando voy pensando en el futuro... Habrá balones con IA, te puedes imaginar..., ¿yo seré profesional?

No conocemos la cancha de Cali y el aire está caliente. Nos damos la mano y nos abrazamos con las caleñas.



Apenas las conocemos, pero nos ata un vínculo muy fuerte, nos necesitamos para jugar. **COMOTÚ LADRA Y LIDERA LA HINCHADA. "NO HAY QUE TENERLE MIEDO AL MIEDO", NOS GRITA JOHN ÉDISON. ¡EL MIEDO AYUDA!** El pitazo suena y entramos en esa otra vida entre la tierra y el cielo. Vamos juntas, como una bandada de aves que cruza el humedal.



La jugada sucedió ya al minuto 52. Las caleñas eran dueñas del balón. Estaban encima, atacando intensamente y nos tenían asediadas, pero sin gol. Después de recibir un pase, la volante de Cali logró filtrar el balón por el medio de nuestras dos centrales, intentando encontrar a su goleadora. **Pero yo estaba atenta y me anticipé. Salí de mi arco, me abalancé sobre el balón y lo encajoné con confianza.** Lo levanté en segundos y vi cómo Jennifer se zambullía, marcando



el espacio perfecto para un contragolpe. Yo tenía la mirada clavada en Jennifer, como olvidada del balón, pero le di media bolea y un bombazo que atravesó hacia el campo rival. **LA PELOTA SE ELEVÓ SOBRE EL CIELO HASTA TAPAR EL SOL, POR UN MOMENTO EL TIEMPO SE DETUVO Y HUBO SILENCIO EN TODA LA CANCHA, HASTA COMO TÚ QUEDÓ MUDO.** Jennifer, hija del viento, voló hasta el último cuarto de cancha donde,



después de dos rebotes, llegó el balón que le había enviado con mensaje de SOS propio de un 10.

Jennifer controló el balón con el borde externo del pie derecho y lo dejó en posición para definir. La arquera rival dudó si salir a cerrar al área de tiro o aguantar, y decidió dar dos pasos hacia adelante.

En esos microsegundos de duda, Jennifer golpeó con la punta del botín derecho el balón por debajo para realizar un globito perfecto que terminó bañando a la portera, la dejó sin oportunidad de reaccionar. El balón descendió lentamente, pegó en el travesaño lateral y entróóó... se rompieron todos los cristales,

¡FUE UN GOLAZO! 

Cuando escribo estas palabras pienso que nada puede superar la emoción de jugar, o cantar, o bailar..., **pero escribir me ayuda a recordar ese golazo de Jennifer y repetir y repetir y repetir esa emoción que no se agota.**

Las mujeres tendremos que seguir rompiendo cristales. Me han preguntado cómo me veo en 2038 y he respondido que como una doctora. Quiero estudiar Medicina. Un sueño tan grande como atajar un

penal en el Mundial Femenino de Brasil en 2027, al que me gustaría ir. La aguja de mi brújula se mueve entre esos dos polos.

¿SERÁ QUE SOLO HAY UN CAMINO EN LA VIDA? En la biblioteca nos mostraron un libro de una escritora que fue la primera mujer en estudiar Economía en la universidad y además fue reina del carnaval. Por ahora tengo mi parche de fútbol y no tengo miedo al miedo.

**VAMOS A ROMPER CRISTALES NUEVAMENTE,
¡SEGURO!**





CORO CONGUERO

LE VOY A MANDAR UNA CARTA AL VIENTO
PARA CONTARLE QUE ESTOY CONTENTO
Y COMO EL CARTERO NO SABE VOLAR
EN UNA COMETA LA VOY A MANDAR
PARA QUE EL VIENTO SE RÍA UN BUEN RATO
LE PINTO EN EL SOBRE ALGÚN GARABATO
VIENTO, VIENTO, OOH
ESTOY CONTENTO VIENTO, OOH.

Cantoalegre

Los domingos puedo darme un baño con agua caliente. Acomodo la tina en el baño y juego con espuma, hago burbujas, salpico, canto y luego me quedo adormecida. En esos momentos es cuando me toca una música. No viene de arriba, no viene de abajo. Es un arrullo lejano.

Quiero ser artista, cantante solista como Rosalía, como Karol G. o como Rosé de Black Pink. *No soy tan fácil de domar. Deberías verme cuando estoy bajo las luces*

... A veces puedo escucharlas en el celular con mi mamá. También me gusta bailar cuando mi papá se pone a tocar las congas y a cantar *La tierra del olvido, El año 1600, el Tío Guachupecito* y así, un montón.

Él es de Barranquilla y cuando se casó con mi mamá



decidieron quedarse en Bogotá, pero eso sí, se trajo las congas. La verdad, no hacemos ruido casi nunca. Doña María Elena, la vecina, no puede escuchar música, pues se le abre una grieta en el pecho por donde se le entran los recuerdos y se le salen las lágrimas.

Un día, mi papá llegó con una sonrisa de oreja a oreja:

—MILDERETH, ABRIERON UN CENTRO ORQUESTAL EN SIERRA MORENA, QUÉ DICES, ¿TE MATRICULAMOS?

—¿Y con qué instrumento va a aprender?
—preguntó mi hermano Martín, que es un friki del ajedrez.

—Pues, para comenzar, con el más bello que tenemos, ¡la voz! —le respondió mi papá y me dio un beso.

Así, se llegó el día de la apertura. Yo iba como una pirinola por esas calles del barrio y llegamos tempranísimo. **TENÍA ADENTRO UN TORBELLINO DE FELICIDAD. ME DESPEDÍ DE MI MAMÁ, Y CON LESLY Y SAMANTHA ENTRÉ AL SALÓN DONDE ESTABAN ESPERANDO DOS MAESTRAS, DIANA Y ADA.** De pronto el salón se llenó de una peladera de todas las edades, había hasta bebés. ¡Desde el vientre escuchan todo!

Quedamos en el grupo de Ada, con Jacobo, Isabella —que tenía el brazo partido—, Ian, Sharit, Jacobo y Comotú, pues dejaron colar al chandoso. Les pregunté:

—¿Y los perros cantan?

—Pues claro, los pájaros les enseñaron —respondió Isabella burletas.



—Nooooo, fueron los peces los que les enseñaron a los pájaros —rectificó Jacobo—. Ellos estaban en la Tierra primero que todos nosotros.

La maestra Ada que, por milagro, logra hacer silencio sin tener que gritar, explicó que los escuchan chasquear con hidrófonos y no micrófonos.

—En realidad, hasta hacemos música con las estrellas —dijo—. Escuchen, ¿qué escuchan? La araña allí trabajando, el viento que mece las hojas, el ratón chillando, la rosa que se deshoja, el rumor de la ciudad... ¿del recreo? Y adentro, ¿qué escuchan? Cuéntenme qué escuchan ustedes...

—A mí me gusta escuchar a Nicolás cantando a Pedrito Fernández. ¡Que cante, por favor, maestra!



Y Nicolás, con sus 6 años, se paró y cantó la de *La de la mochila azul*:

QUÉ TE PASA, CHIQUILLO, QUÉ TE PASA

**ME DICEN EN LA ESCUELA Y ME
PREGUNTAN EN MI CASA**

Y hasta ahora lo supe de repente

CUANDO OÍ PASAR LA LISTA Y ELLA NO ESTUVO PRESENTE...



Cuando por fin me dieron el turno, le dije a la maestra que no sabía cantar sin bailar y pasé adelante, pedí palmas y canté *La bicicleta*.

Tap, tap, tap, tap Tap, tap, tap, tap



Una cartica que yo guardo
donde te escribí
Que te sueño y que
te quiero tanto

QUE HACE RATO ESTÁ MI CORAZÓN LATIENDO POR TI,
LATIENDO POR TI.

Por la noche no pronuncié casi palabra y me fui a la cama. "Me desafino, sí, iyo sé que me desafino! Hice el ridículo. Le vi la cara a la maestra y Lesly le dijo a Samantha. Hasta Comotú se puso a ladrar. ¡Me tocó una voz de tarro!", me decía y

no podía dormir. Cuando vino mi mamá a preguntarme, no le pude decir nada. Tenía un nudo en la garganta. Al otro día expliqué que no volvía al taller, pues realmente así no se aprende, de nada sirve una puntadita de pomada, eso tiene que ser todos los días.

—YO MEJOR NO VOY A SER ARTISTA —LES DIJE.

—Ah, nooo, como si ser artista fuera del otro mundo. Pues para que sepas, todos somos artistas, lo quieras o no —me soltó Martín—. ¡Eso es como decir que no quieres respirar!

Volví a regañadientes a la semana siguiente. Hicimos un ejercicio por parejas y me tocó con Sandra.



Yo la había escuchado cantar *María Pimienta* con una voz celestial. Ella no es de mi colegio y me costó conectarme con ella. Había que improvisar a partir de “yo quiero mango, todo el año quiero mango”, que es muy pegajoso y era difícil imaginar otras posibilidades musicales.

Sandra me tomó de las manos y dijo:

—¡Vamos a lograrlo!

Entonces pude ver sus ojos rasgados y supe que tenía Down. Quedé fría, pero Diana vino:

—No te afanes, Mildereth, no es nada grave. Sigán.

—Y tú, ¿qué tienes, Mildereth? —me lanzó su pregunta Sandra—. Estás como tiesa.

—Es que no tengo oído —le confesé.



—¿Cómo así, te faltan el tímpano, el martillo, los canales y todo eso?

—No sé, lo que pasa es que me desafino, ¿no me escuchas?

—Aaaah, pero eso es pura falta de

entrenamiento. Fracasas una vez, fracasas otra vez y luego, ¡fracasas mejor! —dijo Sandra rapeando.

—Y ya sabes que no sabes. ¡Encontraste el camino! —pasó Diana y me lo dijo al oído.

Esa tarde en el camino a la casa se me vino “para subir al cielo se necesita una escalera grande y otra chiquita...”.

EN DICIEMBRE NOS UNIMOS CON EL CORO DE MANOS BLANCAS PARA PRESENTAMOS EN EL MIRADOR Y VINO GENTE DE TODA SIERRA MORENA.

Hasta la veci, doña María Elena, me aceptó la invitación. La ciudad abajo se extendía como un reguero de semillas. A lo lejos vi una Tingua que venía con un pinche Copetón y un Turpial venezolano, le escuché decir “apuremos que ya van a empezar”.



Algunas canciones para el programa las compusimos entre todos y yo toqué las congas. Calentamos y, como Peter Pan a su sombra, nos unimos. **CUANDO LA FIESTA TOMÓ VUELO, EL MIEDO SE ESFUMÓ, EL PÚBLICO DA CONFIANZA. UNA OLA DE ENERGÍA SE LEVANTÓ, ES UNA OLA DE AMOR QUE SE DEVUELVE Y CREA UN ANILLO CON EL PÚBLICO** que también canta y baila, somos la comunidad creadora en Sierra Morena.

Voy a practicar para ser soprano coloratura en 2038 y como la maestra Diana, dejaré crecer mi corona de pelo crespo. Gracias por escucharme.



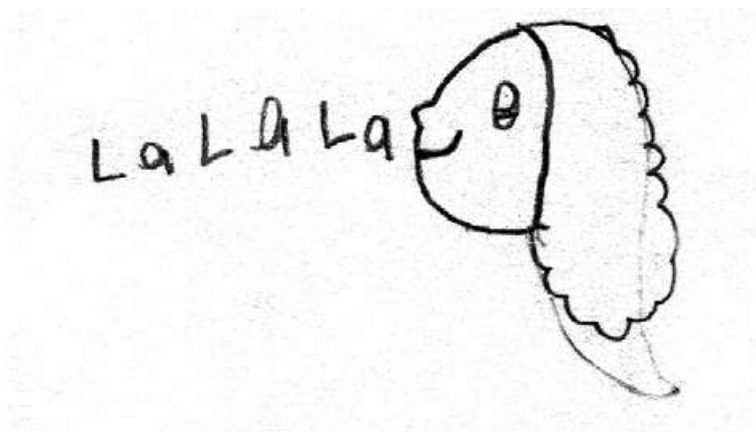
RAP MI BOGOTÁ

¡Más cultura, ¡Bogotá!

MÁS ENERGÍA LIMPIA Y ARTE, ¡BOGOTÁ!

Más seguridad y basura cero,
¡Bogotá!

¡MI BOGOTÁ! ¡MI BOGOTÁ!







DISTINTOS, NO INFERIORES



NO ES LA PRIMERA VEZ QUE UN PERRO HABLA. EN MI LARGA VIDA HE PODIDO ASISTIR AL MILAGRO DE ESCUCHAR LOS PENSAMIENTOS DE OTROS ANIMALES.

Es verdad que algunas personas sienten que tenemos una naturaleza distinta, un olfato, una memoria, un agradecimiento, tan vivos y agudos que son señales de que nos falta poco para soltar la lengua. ¿Será esto transcripción de vibraciones como la que se hace para escuchar las estrellas? o ¿será esto pura imaginación? Sea lo que sea, yo soy muy real. Aprovechemos esta maravilla y les cuento algo de mi vida.

NACÍ EN LA CALLE, ENTRE LA NEBLINA DE LOS CERROS DE BOGOTÁ. Al parecer mi familia era una manada de perros que preferían vivir sueltos más que amarrados, dormían de día y recorrían las calles de noche. Me dejaron enfrente de una barbería y en la mañana los peluqueros me bañaron con champú, me perfumaron y me llevaron al centro de adopción. Allá conocí la diversidad y la adversidad. Estaba entre perros y gatos de todos los colores, tamaños, pelambres y temperamentos. Los gatos, por su

parte, no me despegaban el ojo, mientras que los perros no paraban de ladrar. Comida había poca y un día cuando llegó el plato, un gato negro me tiró un zarpazo, me rasgó el ojo y quedé tuerto. Así pasaron casi seis meses hasta que ¡al fin!

La Chinita me adoptó y me llenó de amor. Ella también tenía una vida más nocturna.

Al principio me dejó en la casa varias veces y comí libros viejos y algunas patas de sillas. Los vecinos se quejaron de que chillaba mucho y empezó a llevarme primero en el morral y luego ya tuve un collar, mi amuleto. Me llamaron "Pirata".

El ambiente de la carpa era fascinante. La Chinita se vestía con una malla azulada y se maquillaba la cara de blanco y los ojos de negro, parecía un pájaro. Ella



volaba en el trapecio. Otros caminaban en la cuerda floja, hacían pirámides, saltos mortales, malabares y contorsiones nunca imaginadas. El ventrílocuo me presentó a Leoncio, su títere. El grupo de los payasos siempre quería que los acompañara, pero yo les gruñía y no me despegaba de la Chinita. Estaban Conchita, la mujer barbuda, y el mago que partía en dos a la tragafuego. Y todos tocaban acordeón, violín, clarinete, tambores. Con ellos conocí la gloria de los aplausos, el gusto de compartir pan y cansancio y la solidaridad en busca de una función perfecta. Era la familia soñada..., aunque no faltaban los conflictos y los problemas. Había días que solo vendíamos cinco boletas. “Hay que aprender del error”, repetía constantemente Sonia, la directora.

UN DÍA LLEGÓ LA GRAN NOTICIA. A LA CHINITA SE LE AGUARON LOS OJOS DE LA DICHA. ¡NOS HABÍAN COMPRADO UNAS FUNCIONES PARA PRESENTARNOS EN LA PLAZA DE BOLÍVAR!



Desde ese instante sudamos sangre, pues hubo mucho trabajo. Empacar, cargar, desmontar, montar, ajustar, cablear, coser, planchar, cocinar, iluminar, balancear, el mínimo detalle contaba. **LAS COLAS LLEGABAN A MONSERRATE. NADIE PODÍA QUEDARSE SIN DISFRUTAR, ASÍ QUE TUVIMOS QUE HACER OTRAS DOS FUNCIONES DE MÁS.** El día del desmontaje estaba retozando bajo la estatua del Libertador, cuando oí unas campanitas tintinear y paré oreja. Estallaron las trompetas, clarines y cornetas con los bombos y timbales de fondo. Me volvió la alegría al cuerpo

y me dejé llevar por el desfile de los músicos del Batallón Guardia Presidencial. No sé cuánto me alejé de la Plaza. **El caso es que de pronto estaba rodeado de las calles vacías y silenciosas de La Candelaria.**

Pasé la noche merodeando por ahí hasta que caí rendido ante un portal. Me enrosqué bien contra la puerta porque, más que los huesos, tenía mojada el alma. Ya había salido el sol cuando una mano tibia me acarició el pelambre. Se llamaba Olguita y ella trató de buscar a mi familia. Pero a pesar de que me miró en lo profundo de los ojos y me estrechó con fuerza, no se nos dio el milagrito de hablar. En mi collar solo había una inscripción: "Salimos temprano, mi perro y yo". Pero mi amuleto de alguna forma no falló. **Ese mismo día, niñas y niños del Consejo Distrital de Cultura me empezaron a embolatar la tristeza y Olguita sacó mi retrato de perfil en redes.**

NADIE ME RECLAMÓ, PERO ELLOS ME ENAMORARON.



De lo que pasó después ustedes ya conocen algo por los cuentos de “Los futurísticos”, aquí reunidos. Me convertí en parte del Consejo y mi opinión contaba. Por unanimidad me dieron por nombre de canción, “Comotú”, y agregaron a la medalla de mi collar mi nuevo nombre y



otros datos para que no fuera a repetirse la calamidad. **CADA MES ME IBA A LA CASA DE ALGUNO DEL PARCHE Y TUVE MUCHAS FAMILIAS POR MUCHOS BARRIOS, DE TODOS LOS COLORES, TAMAÑOS Y TEMPERAMENTOS.** A pesar de mi ojo tuerto, todos me querían, me necesitaban y yo a ellos. Era un perro itinerante, practicábamos el poliamor afectivo. Los conozco bien, cuando juegan, cuando pelean, cuando prometen cosas y cuando se les olvida cumplirlas. Ellos corren mucho, aunque no siempre saben a dónde van. Se enojan por tonterías, no saben oler los problemas. A veces jugábamos a imaginar cómo sería si los perros mandaran un día en la Tierra.

Ocurre que la vida va andando y crece y crece dentro de nosotros. Los chicos y chicas se hicieron jóvenes que luchan por sus sueños. Y aunque hasta el día de hoy mi amuleto no me ha fallado pues me mantengo en forma, y el parche también



se mantiene unido, he envejecido y tengo que lidiar con la artrosis. Nosotros los perros volvemos a la Tierra más rápido que los humanos. **La energía que nos permite adaptarnos a cualquier hogar, la gran resistencia a las enfermedades y a los fríos sabaneros se me ha disminuido.** Como una planta, el cuerpo se va marchitando, pero da frutos.

Ya con 18 años auestas, les hablo desde la experiencia y con paciencia, los animales somos distintos, pero no inferiores a los humanos. **Todos los seres vivos nos cuidamos unos a otros, es por eso por lo que llego feliz a esta edad.** Por cuidar y ser cuidado.

LES INVITO A IMAGINAR CÓMO ES MI VIDA AHORA EN 2038:

¿Será que Olguita me encontró hogar en casa con la maestra Diana del Centro Orquestal la Paz?



¿Será que por fin reencontré a la Chinita trapecista?

¿Será que vivo en el hogar del ingeniero Sebastián?

¿SERÁ QUE...? DIME TÚ.





9

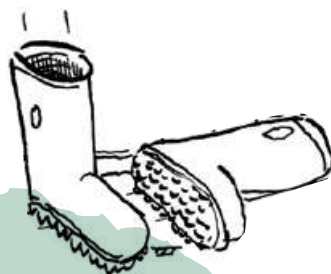
LA BASURA ESTÁ VIVA

CALICHE TIENE UNA DOBLE VIDA, LA MAYOR PARTE DEL DÍA
ES "BASURÓLOGO", ASÍ LE DECIMOS.

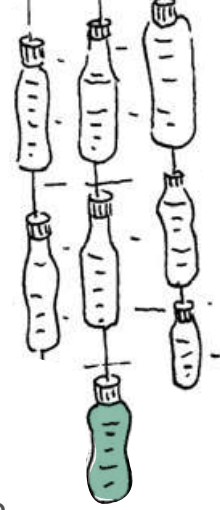


Trabaja en el relleno sanitario Doña Juana y, en los tiempos libres, es equilibrista y malabarista de circo. También se disfraza para hacernos reír. Se pinta la cara y lleva nariz roja, sombrero honguito y una margarita gigante en la solapa.

Él vive en Quiba, que es Bogotá en el campo, por allá hay sembradíos y hay ovejas. Su casa es más bien una mansión, muy bonita, llena de decorados. **SUCEDIÓ QUE IBAN A BOTAR LOS CHÉCHERES DE LA BODEGA DEL TEATRO COLÓN Y COMO CALICHE Y SU CIRCO SE PRESENTARON ALLÁ, ÉL PIDIÓ AUTORIZACIÓN Y SE TRAJÓ MUCHOS DE ESOS CHÉCHERES PARA SU CASA:** telones con paisajes, tronos de terciopelo, balcones y árboles de cartón, nubes de fique, cofres de piratas, una sopera rota y un tapete rojo grandote que tenía en la mitad las iniciales CC, como su compañía Circo Ciudad. Caliche dice que la basura es un tesoro.



Cada mañana, cuando por fin termina de vestirse con un traje reflectivo y cada uno de todos sus detalles estaba en su puesto, tal como un astronauta que va a dar un paseo en la Luna, sale a cumplir su misión. Él abre surcos y chimeneas en el relleno por donde la Juana respira. Toda esa basura de la inmensa ciudad que entierran en el relleno está viva, es maloliente, chorrea líquidos, bota gases que, si no salen, ¡explosión! **EN REALIDAD, EL BASURÓLOGO MERECE UNA MEDALLA DE ORO.**



Hay días que vienen los perros, pero él no les tiene miedo, les gruñe a su manera para espantarlos. A los ratones sí les teme, no sé por qué, pero con los chiquiticos de dos centímetros le gusta jugar y se emboba dándoles vueltas en la mano como el mago a una moneda que luego desaparece. De los chulos sí es amigo,

pues todavía llegan a pesar de las mantas de arcilla con que cobijan al Doña Juana, y es que la basura bogotana es muy sabrosa. Caliche entona “pobrecito el chulo, todos llevamos algo en contravía, por eso le cantamos para que no se sienta solito en esta vida”.

Aquella tarde, cuando el sol se despedía y las nubes se pusieron coloradas y verdosas, Caliche vio a lo lejos a su amigo el Chulo picoteando y picoteando. “Mira qué bonito bailas, Chulo”, pensó Caliche y aunque se sentía agotado decidió ir a ver qué pasaba. **RESULTA QUE NO ERAN LOS RESTOS DE UN BANQUETE LO QUE TENÍA TAN ALBOROTADO AL CHULO, SINO MI LIBRETA PLATEADA, MI DIARIO, ¡HABÍA ESCAPADO A LA COMPACTADORA!** La tenía plagada de pegatinas, flores aplanchadas, dibujos, hojas secas, mechones de pelo, escritos con diferentes letras y adornos de escar-chas destellantes, era mi diario, amigo del día a día.

—¿Ahora quieres devorar historias, amigo glotón? —le dijo Caliche, arrebatando mi diario del pico retorcido del Chulo.

—Estas historias están muy chulas!, ¡tienes que leerlo! —parecía graznar el Chulo, al que la naturaleza no le hizo ningún regalo de apariencia. Caliche, como tantas veces, le dio gracias al Chulo y se llevó mi diario.

Cuando Caliche llegó a su palacio de reciclaje, la Chinita, su compañera, lo estaba esperando. “Diario del Sof, 7.º grado” yo le había escrito en la primera página con letras pequeñas como las ramas de un naranjo y rodeado de abejas coloreadas.



—¿Tenemos derecho a leerlo? —preguntó la Chinita.

Caliche lo pensó y le dijo:

—Busquemos la dirección y así se lo devolvemos. Debieron botarlo por pura equivocación, mira que todavía le quedan muchas páginas en blanco.

ESA NOCHE SE ACOSTARON MUY TARDE, LEYENDO Y DISFRUTANDO MIS ESCRITOS, LOS DIBUJOS Y LAS ESTAMPITAS QUE YO GUARDABA CON TANTO CUIDADO. A veces les daban ganas de llorar porque también contaba mis tristezas.

No encontraron ninguna dirección o indicio de a dónde llevar el diario. Caliche repitió “la basura es un tesoro”, a pesar de que ya los ratones le habían alcanzado a roer dos puntas.



En Quiba muchos pájaros empiezan a cantar desde las cinco y media. Es como un Rock al Parque todos los días. Caliche abrió los ojos y murmuró: “La Marichuela...”. En una de las páginas yo había escrito una carta a mi futuro que decía: “Te reto a leerte toda La Marichuela y te doy un besito de bonbonbúm”.

Ese día Caliche pidió la tarde libre y le contó al Chulo que iba a tratar de devolver el diario porque esas cosas no se botan. Caliche y la Chinita conocen el barrio de La Marichuela, una biblioteca muy famosa. Tomaron el alimentador 704 y trasbordaron a otro bus. Diana María, la coordinadora de la biblioteca, los recibió con una inagotable sonrisa tropical. Ellos le explicaron que estaban en busca de una escritora que tal vez vivía cerca y sacaron el diario que habían envuelto entre un suéter de lana. Me buscaban a mí, y como paso las tardes metida entre la biblioteca,

allá me conocen. Lo que no sabían es que además de leer me gusta mucho escribir.

—¡ENCONTRARON TU LIBRETA, MARÍA JOSÉ! —GRITÓ MI MAMÁ SIN COLGAR SU CELULAR TODAVÍA y le sacó un gran peso de encima a mi papá, que andaba regañado pues, sin querer queriendo, en una botazón había tirado por el chut de basura mi diario con otro sartal de cosas que seguro también fueron a dar al Doña Juana.

Llegamos a la biblioteca justo cuando el basurólogo estaba dando clase magistral de cómo separar las basuras: “Las bolsas las hay verdes, blancas, grises, rojas, negras, en fin. Lo principal es saber bien que los residuos orgánicos son volcánicos y pueden volver a la tierra en forma de compost. Hay residuos reciclables, aprovechables. El que sabe ver y oler sabe que la basura es un tesoro, porque más astuto es el que más astuto no es”. En ese instante





entramos a La Marichuela, con el perrito Comotú, pues la biblioteca es *petfriendly* y por esos días el chandosito se quedaba conmigo. Yo buscaba con los ojos mi diario, pero en ese instante de pronto La Chinita gritó “¡Pirata!”. Y Comotú quedó como petrificado. Me miró un segundo con su carita ladeada y, acto seguido, voló a meterse entre los brazos de la Chinita. Por mi parte, hice lo mismo, me tiré a abrazar a

Caliche, que sostenía mi diario entre sus manos. ¡Recuperar es fantástico!

—Los vecinos lo aplaudieron y Caliche y la Chinita, dieron la venia. **PUDE VER BRILLAR MI DIARIO SOBRE LA MESA Y QUISE SALTAR POR ENCIMA DE TODOS PARA ABRAZARLO.** Pero el que en realidad voló por los aires fue el perrito Comotú, que por esos días se quedaba conmigo pues era mi turno de cuidarlo. “¡Pirata!”, gritó la Chinita y apretó al chandoso contra su pecho con todas sus fuerzas mientras dejaba que le lamiera la cara como a una paleta de guanábana. Por mi parte, antes de comprender qué estaba pasando, me tiré a los brazos de Caliche para darle un abrazo de gratitud por haber rescatado mi libreta. Una vez la calma restablecida, la Chinita explicó que Pirata-Comotú se había perdido de su compañía de circo. El perrito me miraba con esa mirada que pone cuando quiere



que le comparta mi arepa al desayuno, pero no se movía de entre los brazos de la Chinita. Ya tendría que explicarle yo a Los futurísticos lo que estaba pasando. Lo cierto es que irrecuperar es fantástico!

P.S. Bogotá, agosto de 2038

Para celebrar los 500 años de Bogotá, los bogotanos **hemos logrado convertir la Juanita en un parque ecológico que todos en la ciudad quieren visitar.** Caliche es el director y además de bosques, jardines y huertas, tiene un museo solo hecho de "basuras" que es famoso en toda América. **YO ESTOY ENCARGADA DE QUE HAYA ESTANTERÍAS EN TODAS LAS BIBLIOTECAS DE LA CIUDAD PARA QUE NIÑAS, NIÑOS, ABUELOS, PROFES, VECINOS,** lleven sus escritos, los compartan como los otros libros y nunca jamás un diario se desperdicie. El Chulo y Comotú ya están viejitos, ahora los cuidamos nosotros. Sobre lo que sigue en esta historia y más, los invito a leer mi diario en cualquiera de las

BIBLIOTECAS DE BOGOTÁ.



NO BASUCIAR el Planeta



¿QUÉ ES EL PLAN?



CULTURA

10

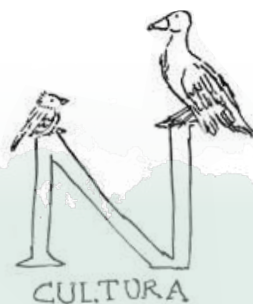
¿QUIÉN DECIDE?

UNA NIÑA PREGUNTA:
"¿QUIÉN ES EL JEFE DE LA TIERRA?"



Podríamos responder que una persona o que cada uno o, mejor, que todos. **UNA TARDE DE SOL JUGAMOS CON UNA PREGUNTA SIMILAR, IMAGINARON QUÉ HARÍAMOS SI FUÉRAMOS ALCALDES O ALCALDESAS DE BOGOTÁ EN 2038.** Aparecieron deseos, símbolos, puntos de vista contradictorios. Aquí transcribimos algunas de las respuestas para que escuchen la palabra pública de niños, niñas y adolescentes, corazón de la democracia cultural.

La Mesa de Participación de Niñas, Niños y Adolescentes* (MPNNA) se reunió para cerrar y celebrar el año que se acababa. Olguita, nuestra coordinadora, estuvo pendiente de cada detalle. Había mamás, papás, abuelas, pizza y tortas, cositas de picar, jugos, agua y refrescos. Fue un año bueno y dimos las gracias.





'EL PLAN DE CULTURA DE BOGOTÁ: UNA BRÚJULA HACIA 2038' ES UNA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA QUE PROVIENE DE MUCHAS REUNIONES POR TODA LA CIUDAD. Es

una brújula que nos ayuda a orientar nuestros pasos. Señala principios, objetivos, coordenadas y horizontes que orientan a las comunidades creadoras y su contribución desde las prácticas culturales a la ciudad de libertades, diversa y democrática.

Nuestra misión para los años que vienen es promover el uso de este instrumento. Que se conozca el plan y que todas y todos se sientan participando desde sus intereses, unidos por un objetivo común.

Nosotros, niños, niñas y adolescentes, reconocemos que los adultos humanos han aprendido a escucharnos un poco más. También, escuchan un poco más a las otras formas de vida como a los animales, a la Tierra y sus fuentes de agua, a las plantas, a los hongos, a las bacterias y a las algas. Siempre se puede mejorar. Está en nuestras manos lograr que amplíen su escucha.

CUANDO ALGUIEN PREGUNTA “¿CUÁL ES EL PLAN?” O, COMO ALGUNOS DICEN, “¿QUÉ HAY PARA ROMPER?”, TAL VEZ SE ESPERA QUE ALGUIEN SEÑALE LO QUE HAY QUE HACER. Pero el Plan de Cultura de Bogotá 2038 reconoce la construcción colectiva de la ciudad desde la diversidad y la participación de todas las manos unidas. Seguramente no estaremos todos nunca de acuerdo, seguramente es un camino difícil. Claro que hay esperanza, el poeta*



* Rainer Maria Rilke.



nos dice: “Ten paciencia con todo aquello que no se ha resuelto en tu corazón e intenta amar las preguntas por sí mismas (...) Tal vez encuentres las respuestas, gradualmente, sin notarlas”.

Aquí transcribimos, como los que transcriben el canto de las estrellas, respuestas, deseos, anhelos, valores, símbolos para que escuchen la palabra de niñas, niños y adolescentes, corazón de la democracia cultural.

→ **Sábado, 08 de noviembre de 2025**

Si yo fuera alcaldesa en 2038 mis deseos serían:

- Que la salud sea eficaz para todos, ya sean niños, niñas, adultos o personas de la tercera edad.
- Que en Bogotá se respeten las profesiones, pensamientos, creencias y demás cosas o cualidades que cada quien tenga (ahí se incluye la música, la danza, el arte).
- Que tengamos menos clasificación económica, ya que a veces la gente con menos capacidad económica es discriminada o juzgada.

ATENTAMENTE, MARÍA JOSÉ ALZATE SALAZAR.

- Tren bala 250 km por hora
- No basuras - Marisius Basirius
- No Transmilenio

FIRMA, JUAN ÁNGEL CUÉLLAR

Yo deseo como alcaldesa que:

1. El aire sea mejor
2. Haya menos basuras
3. Haya mejor transporte
4. Haya más seguridad
5. Todo sea más ecológico.

Estos deseos son para mejorar nuestra ciudad y nuestra comunidad.

CON MIS MEJORES DESEOS, LA ALCALDESA MARÍA SOFÍA

MARÍA SOFÍA CUÉLLAR POLO

1. Parar las guerras
2. Parar los asesinatos
3. Respetar las palabras de los demás
4. Quitar un poco de tecnología
5. Poner más humedales y sembrar más árboles y cuidar los que tenemos.

NIUUSUUAUUSUTU

→ 8/11/25

Alcaldesa Mariana

Bienvenidos a la alocución de la alcaldesa Mariana en el 2038:

1. Tengo el honor de decirles que hemos logrado aceptar la Ejecución de las personas que maltratan.
2. Se ha disminuido el 50% del maltrato animal.
3. Ha salido la nueva ley: no hay edad para ver películas de terror, solo llenar un formulario y podrá ver su película en paz.

MARIANA SEPÚLVEDA. DECRÉTESE Y CÚMPLASE.

Mis ideas para alcalde en el futuro

1. Yo mandarí a que lloviera comida para que nadie pase hambre y que esa comida se guarde en neveras grandes.
2. Que en el transporte público como colectivo o Transmilenio siempre haya un policía en cada uno de ellos para uno no correr peligro.
3. Que los transportes públicos tengan asientos especiales de diferentes colores para niños, personas con discapacidad y ancianos adultos.
4. Que la basura, o sea los materiales que desechamos, se evaporen con el sol y el agua.

JACOBO ÁVILA

10 AÑOS



→ 08/11/25

Deseos

1. Mi primer deseo para Bogotá es que no se puedan vender cigarros porque no me gusta que las personas fumen porque se dañan la vida solitos y tampoco que se vendan vapeadores, yo quiero que paren la producción de ellos.
2. Mi segundo deseo es que también se pare la producción de armas para que haya menos violencia.
3. Mi tercer deseo es que se puedan hacer apartamentos con unas neveras pequeñas con comida suficiente y buenas camas y televisores para los habitantes de calle.
4. Mi cuarto deseo es que quiero que los niños, niñas y adolescentes puedan tener juguetes que se diviertan y que tengan buena infancia.
5. Mi último deseo, pero no menos importante, es que haya menos basura y más agua potable para personas con pocos recursos.

MARIANA. APROBADO . MI SELLO DE APROBACIÓN

Si yo fuera alcalde en 2038, mis primeros decretos serían:

1. Que en cada calle de la ciudad se siembre un árbol nativo que crezca fuerte y dé sombra en los días soleados, acompañado de dos árboles frutales para que siempre haya algo para comer y compartir con los vecinos.
2. Que en cada luna llena, se haga en cada barrio una noche para compartir algo de comer y ofrendar al territorio los temores y penas, para que entre todos busquen soluciones, como si fuéramos células de un mismo cuerpo que se renuevan a la luz de la luna.
3. Que cada persona viva cerca de su trabajo para que no necesite carros y buses y tenga tiempo libre para sentarse bajo el árbol a leer y a escuchar a los artistas que pasan en comparsas invitando a la gente a recorrer la ciudad.

¡DECRÉTESE Y CÚMPLASE!

Firma

NELSON EDUARDO LÓPEZ A.

➔ 8/11/38

Por la suscrita

Voy a promover las tres principales peticiones del ciudadano, estas se cumplirán tras las elecciones presidenciales.

Estas peticiones serán cumplidas por una Bogotá con clínicas para personas que no tengan seguro, una Bogotá más segura y justa, una Bogotá más limpia, sin dictadura, sin despotismos.

Una Bogotá más civilizada, con mejor educación, mejores oportunidades para nuestras generaciones, pero con disciplina y determinación podremos lograr una Bogotá más linda y hermosa.

DECRÉTESE Y CÚMPLASE,

FIRMA

ISIS ÁVILA

→ 8/11/25

Mis deseos como Alcaldesa

Bienvenidos.

1. Que haya más oportunidades de trabajo en Bogotá
2. Que el colegio abra a las 7:00 de la mañana
3. Que se prohíban las drogas en Bogotá para mejorar

Estas cosas pueden mejorar a Bogotá para que nuestro país no caiga en malas cosas. Bogotá debe mejorar. Queremos que nuestra gran ciudad sea la primera en mejorar, Vale.

CUMPLE CON UNA BOGOTÁ MEJOR PARA TODOS Y PARA TI.

ALCALDE IAN – PRIVADO

Cinco deseos de alcalde para 10 años.

1. Que en vez de una cárcel sea una casa para que los malos no se vuelvan peor
2. Que no sea tan sucia la ciudad
3. Que plantemos más plantas en vez de construir edificios
4. Que haya mucho reciclaje y que no desperdiciemos comida ni agua
5. Que los barrios no sean tan pesados



Siendo alcalde de Bogotá, el perro criollo Comotú, después de consultas con sus hermanos, propone a los ciudadanos de cualquier especie:

1. Muévanse más y gruñan menos
2. Cuiden su manada, porque nadie vive solo
3. Observen, escuchen, olfateen, esperen, hablen, que siempre se puede
4. Aprendan a descansar, echarse bajo un árbol y mirar el cielo
5. Jueguen todos los días, aunque sea un ratito
6. Ojalá algún humano nos escuche. Aunque sea uno. Con eso ya empezamos

FIRMA

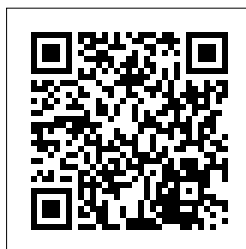


BRÚJULAS DE LECTURA PARA CADA CUENTO

Las Brújulas de Lectura acompañan los cuentos de la serie preliminar de cuentos *¿Cuál es el Plan?* como una herramienta de mediación cultural y pedagógica. No buscan explicar el Plan de Cultura de Bogotá 2038 ni traducirlo en instrucciones, solo abrir caminos y mostrar su relación con la vida cotidiana, con las preguntas, los gestos y las prácticas culturales que recogen los cuentos construidos a partir de los diálogos con niñas, niños y adolescentes de diferentes localidades. Cada brújula invita a leer, conversar, crear y vincular los relatos con los principios, coordenadas y horizontes del Plan, sin agotar sus sentidos ni fijar una sola interpretación.

Estas brújulas parten del reconocimiento de niñas, niños y adolescentes como sujetos plenos del Plan y como corazón de las comunidades creadoras. Sus voces, juegos, preguntas y formas poéticas de habitar el mundo son semillas en el presente, son futuro desde ya. Los cuentos recogen experiencias, conflictos, deseos y aprendizajes que nacen en barrios, escuelas, humedales, canchas, centros culturales y espacios de encuentro, mostrando que la práctica cultural ocurre todos los días, en comunidad, y que crea vínculos, sentidos y cuidado.

Cada brújula propone un recorrido posible: comienza abriendo la pregunta por el cuento, traza algunas líneas narrativas para luego sugerir articulaciones con el Plan y las áreas escolares. Esboza talleres, círculos de la palabra y producciones creativas. Así, las brújulas acompañan un libro abierto, un proceso colectivo en el que el Plan de Cultura de Bogotá 2038 no está terminado, sino vivo, andando y en construcción con las comunidades que lo leen, lo imaginan y lo crean desde ahora.

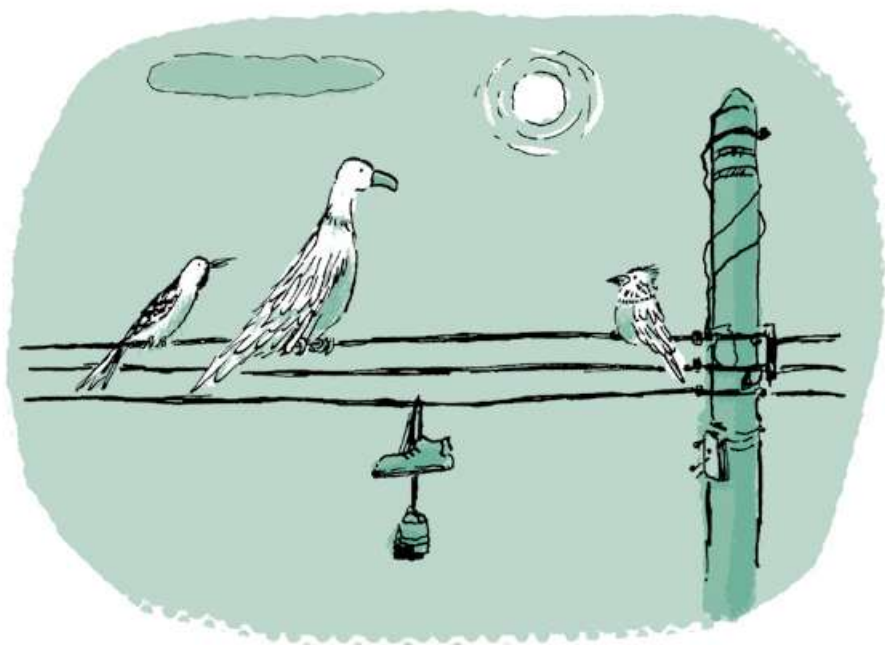


• Todos y todas somos importantes

TODOS
SOMOS
IMPORTANTES



Estrella



AQUÍ
SÍ PASA
BOGOTÁ
MI CIUDAD
MI CASA

BOGOTÁ



ISBN: 978-628-7773-40-0



9 786287 773400